



Sede Educativa
Escuela Superior de Guerra

“Tte Gr1 L. M. Campos”

**TRABAJO FINAL INTEGRADOR DE
LA ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA**

Título: “Operación “Atila”. La Invasión de Chipre.

**Que para acceder al título de Especialista en Historia Militar Contemporánea
presenta el alumno Augusto Cesar Velarde.**

Lugar y Fecha: Salta, 10 de noviembre de 2022.

Resumen

Operación Atila-La invasión de Chipre es un trabajo que busca rescatar del olvido a un hecho militar trascendente que, por su entorno, oportunidad, ejecución y consecuencias, deja innumerables enseñanzas desde el punto de vista estratégico, operacional y táctico a los militares y estudiosos de la Historia Militar. También los aspectos políticos que la rodean, son de valor para la enseñanza integral de una operación militar. Es una operación que por su planeamiento y ejecución detallada puede ser considerada de manual. No debería haber Escuela de Guerra o de Comando y Estado Mayor que no la tenga entre sus temas relevantes para preparar a alumnos militares en los fundamentos de la guerra conjunta en un ambiente de alta complejidad política y de demandantes aspectos operacionales y tácticos.

Su estudio en detalle se asemeja a otras operaciones anfibas-aerotransportadas de la historia militar de la segunda mitad del siglo XX, incluso con algunas semejanzas a la Operación Rosario, la recuperación de nuestras Islas Malvinas, la cual ocurrió solo ocho años más tarde de la Operación Atila. Tal vez su estudio táctico-operacional y las reacciones de algunos de los oponentes hubiera sido de gran utilidad durante el planeamiento y la ejecución del conflicto del Atlántico Sur.

La llamada Operación Atila, tal como se la conoce a menudo en Occidente, en realidad hace referencia a una medida de coordinación y control (la línea de fase Atila) de la operación “Yildiz Atma 4”, tal como fue bautizada por el Alto Mando turco. Fue una campaña expedicionaria, ya que fue logísticamente autosuficiente y solo dependiente del reabastecimiento de los puertos de la costa sur de la Turquía continental. Fue una operación militar conjunta de un miembro de la OTAN contra un novel país protegido por otros miembros de la OTAN, lo que creó una crisis sin precedentes en la organización y bajo la mirada y la amenaza inminente de la URSS y el Pacto de Varsovia.

El empleo de fuerzas paracaídas, anfibas, aeromóviles, mecanizadas y blindadas con el apoyo aeronaval y de la fuerza aérea táctica, operando en un difícil terreno montañoso, urbano y de llanura, con el apoyo de fuerzas de resistencia locales, confieren a la operación un atractivo difícil de evitar en el estudio minucioso de lo que representa la conducción de fuerzas militares en un teatro de operaciones como el que se desarrolló en el Mediterráneo oriental.

El complejo entorno de la Guerra Fría que envolvía al conflicto chipriota, asignaba una cuota aún más trágica a los ya cruentos acontecimientos que se desarrollaban en la isla, los cuales se convirtieron en una espiral de violencia imposible de detener. El papel que desempeñaron las grandes potencias durante el conflicto, fue en muchos casos, ambivalente. Se pregonaba la paz en los foros internacionales, pero íntimamente eran los intereses particulares los que regían las acciones. Incluso el papel de los EEUU es más que controversial en el desarrollo de los hechos. Gran Bretaña, que ya había perdido terreno político en la crisis del Canal de Suez en 1956, vio finalmente el ocaso de su influencia e importancia en Medio Oriente. Grecia contribuyó enormemente a la fermentación de la crisis y luego no pudo contribuir decisivamente en ayuda de los greco-chipriotas en su lucha contra los invasores. Turquía en cambio, hizo prevalecer su músculo militar largamente trabajado para obtener los objetivos propuestos y salvaguardar a sus compatriotas en la isla y por, sobre todo, reforzar su enorme influencia política y militar en la región.

Las poblaciones greco-chipriota y turco-chipriota no fueron actores pasivos del conflicto. En muchos casos fueron, juntos con la clase política y religiosa, promotores e instigadores de la escalada de violencia que precipitó la invasión turca y la consiguiente partición del país.

La consecuencia más visible de los hechos es la presencia ininterrumpida de los Cascos Azules de Naciones Unidas (con activa presencia de fuerzas militares argentinas) patrullando una zona de amortiguación (Buffer Zone) que divide a dos ejércitos alistados para iniciar nuevamente las hostilidades, en el único país dividido de Europa.

Índice

Introducción.....	1
CAPÍTULO I.....	7
Antecedentes inmediatos de la operación.....	7
Importancia Estratégica de Chipre.....	7
Camino a la Enosis.....	8
Chipre Durante la 2da Guerra Mundial.....	9
Comienza la campaña del EOKA.....	12
Imparable Escalada de Violencia.....	15
Explosiva Situación en Oriente Medio.....	18
Preparativos para la Guerra en Suez: Chipre en la Mira.....	18
La Operación “Musketter”: Chipre, el portaaviones en el Mediterráneo.....	19
El fin de la guerra en el Canal de Suez.....	21
La Independencia de Chipre.....	21
Camino a un acuerdo: El Tratado de Zurich.....	21
Los terribles sucesos de 1964. La lucha en Kokkina.....	23
CAPÍTULO II.....	33
Desarrollo de Operación Atila.....	33
Camino a la guerra.....	33
El golpe de Estado en Chipre en 1974.....	36
La guerra se hace inevitable.....	36
El planeamiento de la Operación Atila.....	37
Fuerzas en presencia.....	41
La Operación.....	43
Los preparativos finales en las zonas de concentración.....	43
El asalto paracaidista. La conformación de la cabeza aérea.....	45
El desembarco anfibio. La Cabeza de Playa de la Fuerza de Tareas Cakmak.....	48
El asalto aeromóvil de la Brigada de Comandos.....	50
Contraataques greco-chipriotas.....	51
Fratricidio en la Guerra.....	54
Desastre en el aeropuerto de Nicosia.....	54
El hundimiento del Destructor TCG KOCATEPE.....	55
La lucha en los enclaves turco-chipriotas.....	56
La pausa operacional. La preparación de una nueva ofensiva.....	58
Ataque hacia la línea de fase Atila. La ofensiva final.....	60
La línea de fase final del ataque sería la LF Atila.....	61
Buffer Zone y Fuerzas de Naciones Unidas.....	63
Conclusiones parciales.....	655
Conclusiones finales.....	71
Bibliografía.....	74

Operación “Atila”. La Invasión de Chipre

Introducción

La Guerra Fría desatada entre los dos poderes prevalentes en el mundo luego de la 2da Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética, tuvo entre sus características, que la confrontación armada era realizada en campos de batalla de los países afines o de la esfera de influencia de ambas potencias. Eran evidentes y relevantes ante los ojos de la comunidad internacional, mientras otros, de supuesta menor relevancia, ocurrieron en un contexto muy complejo de alineamientos políticos Este-Oeste, con serios matices socio- políticos e históricos y fundamentalmente de causas étnicas y religiosas que agravaron la situación y contribuyeron a una encerrona política y a un estancamiento diplomático. Ese parece ser el marco de desarrollo del conflicto en Chipre. En ese contexto cabe preguntarse: ¿fue la “Operación ATILA” (“Yildiz Atma 4”) una apuesta estadounidense para salir de la encerrona internacional en el Mediterráneo en favor de un aliado OTAN, Turquía, en contra de un aliado OTAN de primer orden, el Reino Unido, en plena Guerra Fría, ¿para evitar distracciones en su confrontación con la Unión Soviética?

La justificación del Estudio de Investigación de las operaciones de este tipo: conjuntas, de asalto aerotransportado y desembarco anfíbio a una isla, en ambiente clásico, con un alto grado de preparación previa pero con un muy buen nivel de secreto estratégico operacional, con causales religiosos, humanitarios, étnicos, históricos, de soberanía, etc) merecen ser tenidas en cuenta en el aprendizaje del planeamiento conjunto de los EEMM de las FFAA y en la interoperabilidad requerida en su ejecución, habida cuenta de nuestra última experiencia de guerra en el siglo XX. Las variables políticas que precedieron su adopción como el mejor modo de acción posible a tomar en el complicado contexto de la Guerra Fría y las consecuencias que ello acarreó en esa confrontación global, deja experiencias invalorable para los estudiosos de los fenómenos socio políticos y mas específicamente, a los profesionales de la guerra.

Como objetivo general del presente trabajo se ha establecido el de analizar los acontecimientos más relevantes de esta operación militar conjunta que tuvo lugar en plena guerra fría que involucró en su complejo desarrollo a varios países de la OTAN resaltando su valor como un invaluable elemento de estudio de la Historia Militar Contemporánea.

Por otro lado, se han establecido los siguientes objetivos específicos:

- Objetivo Específico 1: Repasar los antecedentes históricos más relevantes del conflicto y las acciones políticas y militares de las potencias intervinientes en las acciones bélicas incluida Naciones Unidas.

Objetivo Específico 2: Describir los acontecimientos específicos de la Operación ATILA, sus objetivos, fases, desarrollo y consecuencias.

Como marco teórico, se han tomado los siguientes aspectos:

- a. La explicación de los antecedentes históricos de Chipre y su importancia estratégica por su posicionamiento geopolítico, contenidos en las publicaciones de: “Cyprus, a troubled island” de Andrew Borowiec y “The Cyprus Problem, what everyone needs to know”, de James Ker- Lindsay .
- b. La explicación de la situación política, social, religiosa, étnica y militar de la República de Chipre previa a la ejecución de la Operación ATILA en el contexto de la Guerra Fría. Se

analizarán aspectos tratados en el libro “Cyprus Conspiracy” de Brendan O’Malley y Ian Craig y conceptos vertidos en los libros de Nicholas Van Der Bilj “Cyprus Emergency” y “Las guerras árabes- israelíes” de Chain Herzog. Además, se analizan y se incorporan al estudio aspectos salientes de algunas Resoluciones de las Naciones Unidas.

- c. La determinación de las causas que llevaron a ejecutar la Operación ATILA, su ejecución y las consecuencias que de ella derivaron para la comunidad internacional. Se analizarán aspectos tratados por el coronel Gustavo Bianco en su artículo “Operación ATILA” publicado en la Revista Military Review Mar – Abr 2002, temas del libro “Cyprus Conspiracy” de Brendan O’Malley y Ian Craig, conceptos vertidos en el libro de Nicholas Van Der Bilj “Cyprus Emergency” y aspectos tratados en el libro “Phase Line Attila- The Amphibious campaign for Cyprus, 1974” de Edward J. Erickson y Mesut Uyar.

El conflicto de Chipre es uno de los dos conflictos, junto con el de Corea, más largos de la historia que aún no tienen solución y están regidos por un cese del fuego y armisticio. La guerra de 1974 entre turcos, griegos, greco-chipriotas, turco-chipriotas y británicos en medio de los esfuerzos de las Naciones Unidas y el juego de intereses de las superpotencias de la Guerra Fría, los Estados Unidos y la Unión Soviética, permanece como un conflicto aún no resuelto en un incómodo statu quo con dos poblaciones separadas por una Buffer Zone que parte a la isla mediterránea en dos. Las perspectivas de una solución duradera y estable aún permanecen lejanas y parecen inalcanzables a pesar de los reales y aparentes denodados esfuerzos políticos y diplomáticos desplegados a lo largo de más de cuarenta y ocho años.

Desde tiempos inmemoriales el significado histórico de Chipre fue de un peso muy superior al de sus propias dimensiones. Su ubicación geográfica junto a sus recursos agrícolas, forestales y minerales hicieron de él un centro de transacciones comerciales y culturales, a la par que su importancia estratégica le convirtió en blanco de invasiones y conquistas.

La guerra de 1974 en Chipre es considerada por muchos especialistas, de alguna manera como una guerra olvidada. Las razones de tal consideración básicamente obedecen a que los eventos están pobremente documentados tanto en el lado griego/greco-chipriota como en el lado turco/turco-chipriota y el poco acceso a fuentes oficiales por parte del público en general. A esta falencia informativa también contribuye la obsesiva y tal vez comprensible cultura militar turca del secreto, aún de información de los registros históricos de sucesos que ocurrieron varias décadas atrás. Una guerra que dejó atrás de sí y envió tempranamente a la tumba a 1300 turcos/turco-chipriotas y 2000 griegos/greco-chipriotas y ha arruinado la vida de miles de ciudadanos desde entonces.

La “operación Atila” como se conoció en Occidente, se trató en realidad de una línea de fase final a alcanzar en los ataques. La operación se llamó para los turcos “Yildiz-Atma 4” o “Star Drop-4” en su traducción al inglés y tuvo lugar en esta bella isla del Mediterráneo oriental, en el bajo vientre europeo-asiático (flanco sur de la OTAN) e increíblemente entre dos contendientes de la misma Alianza Atlántica: Grecia y Turquía. Se dijo sobre ella que constituye una de las dos operaciones anfibia realizadas con una resistencia substancial desde 1945. Otros prefieren clasificarla como una operación aerotransportada que recibió una conexión naval con participación de fuerzas aeromóviles y el empleo de fuerzas mecanizadas y blindadas, mientras en el interior se libraba una lucha intercomunal en apoyo a las fuerzas militares. Fue una operación de manual de operaciones militares, tanto en el planeamiento como en la ejecución de sus acciones.

La línea de fase Atila, se convirtió luego de las operaciones de combate y la firma del armisticio en la Green Line, base sobre la que se apoya la zona de amortiguación (Buffer Zone) monitoreada desde entonces por los Cascos Azules de la Naciones Unidas.

Según evidencias arqueológicas la civilización de Chipre se remonta al IX milenio a. de JC. (Primera fase de la Temprana Era Neolítica), 11.000 años en el pasado. El asentamiento mejor conservado en Chipre, el de Jirokitía, se remonta a la fase superior de la Era Neolítica (alrededor del 7.000 a. de JC.), antes de la aparición de la cerámica.



Figura 1: Un raro mapa de Chipre que data de 1560 y es una de las más antiguas representaciones cartográficas de la isla. Fue publicado en Roma con las iniciales de un desconocido cartógrafo cuyas iniciales B.F. figuran en un extremo. El cartógrafo veneciano Ferrandus Vertelli lo publicó nuevamente en 1562.

Durante la época del Bronce (2500 – 1050 a. de JC.) Chipre gozó de gran reputación por su producción del cobre, derivando precisamente su nombre de una denominación arcaica del preciado metal. Los aqueos-griegos se asentaron en la isla durante el periodo superior del Bronce (ca. De 1200 a. de JC), actuando decididamente en la conformación de su identidad cultural. Los fenicios llegaron a Chipre durante el Periodo temprano del Hierro, asentándose ante todo en la región de Amathus y Kition. Algunos emperadores del Cercano Oriente, tomando en cuenta su importancia estratégica, conquistaron la isla; los asirios dominaron Chipre entre los siglos VIII y VII a. de JC., sucediéndoles los egipcios en el siglo VI y los persas en el año 525 a. de JC. Bajo los persas, los chipriotas gozaron de autonomía local y se les permitió mantener sus propios soberanos. Salamina fue la más poderosa de las distintas ciudades-reino de Chipre y, en el año 499 a. de JC., bajo el Rey Onisilos se rebeló contra el dominio persa; tanto esta rebelión como los siguientes intentos griegos por liberar Chipre fracasaron, entre ellos los del Rey Evágoras de Salamis, en el año 411 a. de JC. No obstante, en el año 332 a. de JC. Alejandro Magno libero Chipre de los persas y la flota chipriota le ayudó a conquistar Fenicia. Tras la muerte de Alejandro Magno, Chipre fue objeto de rivalidades entre los generales que le sucedieron debido a su riqueza y estratégica situación, cayeron finalmente bajo el dominio de los ptolomeos de Egipto. Dos siglos después, en el año 58 a. de JC., Chipre fue anexado al imperio Romano, quién se hallaba ya en posesión de

Cirene, Sicilia y Siria, logró cercar a los ptolomeos-egipcios, conquistándoles por último en el año 30 a. JC.

Bajo el dominio romano, Chipre gozó de paz y prosperidad. A partir del año 45 de la Era Cristiana, los apóstoles San Pablo y San Bernabé introdujeron el cristianismo en la isla y, cuando en el año 293 d. de JC. el Emperador Diocleciano dividió el Imperio Romano, Chipre quedó incluido en su parte oriental, más tarde conocida como Imperio de Bizancio. En el año 431, el Concilio de Éfeso concedió a la Iglesia de Chipre carácter autocéfalo, adquiriendo así su independencia jurisdiccional. Estas condiciones de paz se vieron interrumpidas en el siglo VII, debido a la conquista árabe de Siria y Egipto. Entre los años 649 y 965, en el curso de su avance hacia el Occidente, los árabes realizaron numerosas incursiones contra Chipre, en el contexto de su lucha por arrebatárselo al dominio bizantino, a causa de la gran importancia estratégica que tenía para ambas partes, quienes, a partir del año 688 acordaron compartir los ingresos tributarios, a la par que a Chipre se le concedía considerable autonomía; la isla se convirtió entonces en floreciente y prospera enrucijada comercial entre los mundos bizantino e islámico hasta el año 965, cuando fue reconquistada por el emperador bizantino Nikiforos Focas.

Durante el Período Bizantino, particularmente durante el siglo XII, fueron fundados numerosos e importantes monasterios, entre ellos los de Kykko, Majerás y San Neófitos. Los Cruzados, quienes, tras los éxitos de la 1ª. Cruzada, en el año 1099, habían fundado Estados-cruzados en Siria y Palestina, incrementaron su interés por Chipre.

Después haber realizado dos incursiones militares, partiendo de los recién establecidos Estados-cruzados, comprobaron que Chipre era rico y carecía de defensa. En 1185, el soberano Isaakios Comninos, habiendo triunfado, se rebeló contra el dominio bizantino y se autoproclamó Emperador de la isla; su régimen no obstante fue breve, ya que, en 1191, el ejército de la 3ª. Cruzada, al mando del Rey Ricardo de Inglaterra – conocido como Ricardo Corazón de León - conquistó y se impuso en la isla; el soberano inglés, consciente de la importancia estratégica de Chipre como puesto de avanzada y aprovisionamiento de los Estados-cruzados Siria y Palestina, supo valorarla, ofreciéndola luego en venta a la Orden de los caballeros Templarios, quienes, más tarde, después de una insurrección de los chipriotas, procedieron a devolvérsela. En 1192, el soberano inglés la vendió nuevamente a Guy de Lusignan, el ex-Rey de Jerusalén, cuya familia era originaria de Poitou, Francia.

En 1196, el hermano de Guy, Aimery, fue coronado Rey de Chipre y sus sucesores rigieron la isla hasta 1489. Los reyes de la familia Lusignan y los nobles de Chipre participaron en las distintas incursiones cruzadas desplegadas entre los siglos XIII y XIV; resonante éxito tuvo la toma de Alejandría, en 1365, por el Rey Pedro I; este acontecimiento, no obstante, perjudicó los intereses económicos de los genoveses en el Mediterráneo Oriental, quienes, en 1373, invadieron Chipre y se apoderaron de Famagusta, para entonces el principal puerto de la isla y el mayor centro de transacciones comerciales entre el Oriente y Occidente, dominándola hasta 1464; los genoveses impusieron entonces a los Lusignan el pago de un tributo anual. En 1426 Chipre fue de nuevo invadido, esta vez por los Mamelucos de Egipto, quienes vencieron al Rey Yanus en la batalla de Jirokitía y procedieron de inmediato a saquear enteramente la isla, obligándola a continuación a pagar un tributo anual; así, ya sumamente debilitada, solo con la intervención veneciana pudo salvarse de la conquista musulmana. De gran importancia comercial y estratégica fue Chipre para Venecia, quien desde el siglo XIII había logrado mantener su poder mercantil e intereses políticos en el Mediterráneo Oriental. De esta manera, desde 1469 el Rey Jacobo II y su reino quedaron bajo la protección de Venecia y en 1473, tras la muerte del Rey, su esposa Caterina Cornaro –

perteneciente a la nobleza veneciana – rigió la isla hasta 1489, cuando, bajo las presiones venecianas abdicó el trono. Al asumir el poder en Chipre los venecianos impusieron una serie de elevados impuestos, suscitando sentimientos de rencor entre los chipriotas; no obstante, trabajaron duramente en la construcción de las distintas fortificaciones, para preparar la defensa de la isla frente a la creciente amenaza otomana, puesto que las existentes eran ineficaces en vista de los considerables avances técnicos habidos en el campo de la artillería.

En 1517, el Sultanato de los Mamelucos de Egipto cayó bajo el dominio Otomano-turco, siendo Chipre cercado por la fuerza del poderoso Imperio. Ante tales acontecimientos, los venecianos construyeron nuevas murallas en Famagusta y reforzaron las existentes fortalezas del castillo de Kyrenia. En 1567, los venecianos iniciaron la construcción de una nueva muralla circundante de la ciudad de Nicosia, sin que, al momento de la agresión turca, en 1570, hubiese podido aún haberla concluido. Nicosia cayó después de haber resistido durante seis semanas al sitio que le fuera impuesto. Famagusta, sin embargo, rindió heroica resistencia durante once meses, bajo el mando del comandante veneciano Marco Antonio Bragadino, a quien finalmente, cuando los turcos se apoderaron de la ciudad y estando aún vivo, le fue arrancando la piel y rellenado su cuerpo con paja. Es así como Chipre se vio anexado al Imperio Otomano y sus relaciones con Europa quebrantadas, en tanto el régimen represivo otomano conducía al abandono de la agricultura y a la reducción de la población. Los chipriotas cifraron en todo caso sus esperanzas de liberación en las distintas potencias europeas, ante en la Casa Saboya, aunque sin resultado alguno. En todo caso, la iglesia ortodoxa de Chipre, quien bajo los períodos de los regímenes Lusignan y veneciano había sido oprimida, recobró su carácter autocéfalo, jurisdiccional; desde el siglo XVIII, la Iglesia se encargó del recaudo de tributos tanto de cristianos como de musulmanes, obteniendo así gran influencia. Bajo el dominio otomano, la práctica de la conversión forzosa de la población chipriota al islamismo fue ejercida a mayor escala después del estallido de la guerra de independencia griega de 1821.

Durante el siglo XIX, las distintas potencias europeas, habiendo ampliado sus intereses comerciales en el Imperio Otomano, mostraron renovado interés por Chipre, particularmente, Francia y Gran Bretaña; algunas de esas potencias habían establecido ya desde tiempo consulados en Lárnaca, el principal puerto y centro comercial durante el dominio otomano; bajo las presiones europeas, los otomanos-turcos se vieron obligados a introducir una serie de limitadas reformas, conocidas como Tanzimat. Con la apertura del canal de Suez, es 1869, la importancia estratégica de Chipre se hizo aún mayor. En 1878, teniendo en mente el imperante estado de cosas, el primer ministro británico, Benjamin Disraeli, se propuso y logró convencer al Sultán turco de ceder Chipre a la Gran Bretaña, a cambio del compromiso de ese país de proteger a Turquía de los intentos expansionistas de la Rusia Zarista. Pese al acuerdo habido, Chipre siguió siendo nominalmente otomano hasta 1974, situación que, unida al hecho de que la Gran Bretaña utiliza los ingredientes del pago de impuestos de los chipriotas para cancelar las deudas del Imperio Otomano, provocó gran descontento entre la población chipriota. En todo caso, bajo el régimen británico fueron construidas carreteras y hospitales por toda la isla e iniciada su reforestación, bajo el entonces establecido Servicio Forestal. El sentimiento de seguridad de vida y propiedad surgió, se tradujo en un elevado aumento de población y florecimiento económico; pese a ello, desde el punto de vista político, entre la mayoría de los chipriotas crecía el deseo por la “Enosis” o Unión con Grecia, país con quien el pueblo compartía los comunes vínculos de su lengua y religión y se había hecho ya independiente desde 1830. Al estallar la 1ª Guerra Mundial, Chipre dejó de ser nominalmente otomano y, en 1925, pasó a ser Colonia de Corona Británica. Las esperanzas de unión con Grecia, “Enosis”, surgieron precisamente durante las 1ª y 2ª guerras mundiales, ya que en ambas ocasiones Grecia se había colocado junto

a la Gran Bretaña e incluso miles de chipriotas se habían enrolado y luchado en las Fuerzas Armadas Británicas. Pese a las promesas ofrecidas a los grecochipriotas, fue la importancia estratégica de Chipre lo que determinó que la Gran Bretaña resolviera seguir manteniendo su dominio, contando con el respaldo de la minoría turca de la isla.

Se puede decir que la Escuela de la Geopolítica Civilizacional, tal como la describe Paco Moncayo Gallegos en su libro Geopolítica- Espacio y Poder, tiene preeminencia en el pensamiento geopolítico británico. Es claro que mientras las naciones intentaban edificar sus economías y buscar, a veces infructuosamente, el equilibrio en sus estados, Inglaterra aprovechaba su capacidad de proyección marítima comercial, política y militar, para imponer su supremacía en las regiones débiles, de carencia económica o de marcados conflictos. Era en el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, de una u otra manera la locomotora de la economía mundial.

La posición estratégica de Chipre en el Mediterráneo siempre fue un motivo de disputa entre las potencias regionales. El dominio del acceso a oriente desde el mar y la ruta a occidente siempre encontraba Chipre en el medio de esas aspiraciones. Además, su posesión y dominio, proporcionaba a quien poseía las características de una base adelantada para sus aspiraciones. Era considerada casi un portaaviones fijo en el sector más convulsionado del mar Mediterráneo.

La realidad de Chipre hoy, es que es un triste producto de la puja de la pasada Guerra Fría. Continúa siendo una capital europea dividida en dos (como lo fue Berlín) con una zona de amortiguación que atraviesa al resto del país. A ambos lados, dos Ejércitos poderosos en posiciones de apresto y bases, esperan el movimiento del otro para protestar o producir de tanto en tanto una escalada de tensión. En el medio, custodiando esa Buffer Zone, la fuerza de Naciones Unidas, cada vez más débil y reducida, intenta monitorear la línea en un intento de cumplir un mandato cada vez más antañón. Lejos de este despliegue de fuerzas, bolsas de arena, alambres de púas, puestos de observación y patrullas, que retrotraen a escenas de color sepia de la década del setenta, la vida en ambos sectores, el Norte y el Sur, discurre casi hasta con cierta normalidad, con turismo y actividad económica creciente, tratando de insertarse en un mundo globalizado e hiperconectado.

Capítulo I: Antecedentes Inmediatos de la Operación “Importancia Estratégica de Chipre”

Finalidad:

Este capítulo busca indagar y concatenar los acontecimientos más relevantes que anteceden en forma directa al conflicto y a la operación militar en estudio.

Desarrollo:

Chipre desde la década del 50 fue considerada muy importante para el Reino Unido, no solo por su ubicación relativa en el Mediterráneo sino por contener facilidades de comunicaciones y espionaje de alto valor estratégico. Por tal motivo, relegó cualquier pedido de soberanía a tal circunstancia. Si bien en todo momento consideraron que los sentimientos nacionalistas pro Enosis que discurrían por debajo de la superficie algún día harían eclosión y producirían serios riesgos a la seguridad no solo británica sino al flanco sur de la Alianza Atlántica. A su vez, entraba en consideración de su ubicación, la profunda dependencia de Occidente en el petróleo de Medio Oriente, el cual potenciaba su recuperación desde la Segunda Guerra Mundial. Para graficar la importancia de este tema, la región proporcionaba las dos terceras partes de los requerimientos británicos de petróleo. Sin embargo y a la luz del análisis de los factores variables del espacio geopolítico descritos por el coronel Marini en su libro Geopolítica: población; recursos naturales; comercio; industria, fuerzas armadas, etc, pero esencialmente las estructuras sociales, la región y la isla eran sumamente inestables y desequilibradas.

El Reino Unido consideraba su posición en Chipre afortunada y estratégica. Difícilmente consideraría el tema de la soberanía seriamente en el corto plazo al menos. Su influencia en la región era inmensa a pesar de un declive en la misma desde la II Guerra Mundial. Sobre todo, en Egipto en donde arrebató tal influencia al Imperio Otomano, en Iraq en donde diseñó el mandato de su creación, en Jordania, donde tuvo una influencia decisiva en la familia real y en la conformación de su Ejército bajo el mando de oficiales británicos. También Palestina, Kuwait, Bahrain y Qatar fueron parte de su área de influencia. Francia a su vez ejercía su poder colonial sobre Siria y el Líbano. En muchos casos esta influencia se traducía en la entrega de bases aéreas por parte de los estados árabes a cambio de una supuesta protección militar ante agresiones externas, pero especialmente ante revueltas internas. Esto creaba una dependencia significativa de los estados árabes a pesar de ostentar algún grado de autonomía. Siempre los intereses económicos británicos estaban intactos o al menos, poco amenazados.

Sin embargo, la Base Militar Británica en Suez era la principal presencia militar en el Medio Oriente, la cual protegía o salvaguardaba el estratégico Canal de Suez. Además, mantenía una reserva de más de 80.000 hombres en condiciones de ser desplegados en otros sectores vitales de la región, producto del Tratado Anglo-Egipcio firmado por el Secretario del Exterior Anthony Eden en 1936. Pero los días de esta masiva presencia militar británica en Egipto estaban contados. La entrega de Suez a las autoridades egipcias ya casi estaba pactada y Chipre empezaba a valorizarse como la mejor opción para reemplazarlo.

Como se dijo, Chipre también podía constituir un factor a tener en cuenta en la política de contención a la imparable expansión soviética. La URSS ya se había hecho de media Europa con certeros golpes políticos y de fuerza militar y aspiraba en el corto a mediano plazo

a concentrarse en Grecia y luego, Turquía. El bajo vientre de la OTAN. También el petróleo iraní estaba entre sus pretensiones más urgentes, incluso llegando a querer instalar un gobierno en la parte norte del país e intentar asesinar al Sha de Irán. En un documento secreto emitido por el Comité de Defensa del Gabinete Británico en 1946, se expresó la importancia vital que tenía para los intereses británicos la presencia militar en Chipre.

En la década de los cincuenta, la tensión entre Gran Bretaña e Irán y Egipto se hizo más ostensible, y la ruta del petróleo, alguna vez controlada en plenitud, pasó a ser disputada por los poderes nacionalistas crecientes en la región. Es bueno recordar que Gran Bretaña ya venía de sus problemas con India y su salida de Palestina. Su hegemonía estaba lejos de serlo debido al declive del colonialismo a causa de las causas independentistas y nacionalistas, y de buenas a primera, el único lugar en donde sus facilidades militares aún estaban intactas era Chipre. La Guarnición de Suez empezó a perder entidad a raíz de los reclamos árabes y sus instalaciones y facilidades militares estratégicas casi pasaron a considerarse poco relevantes para un probable despliegue de fuerzas aliadas, con EEUU a la cabeza, en un futuro cercano. Es así que, a finales de 1952, el gabinete británico, decidió iniciar el cambio del Cuartel General de sus fuerzas desplegadas en Medio Oriente, de Suez a Chipre.

Las facilidades militares en Chipre probaron ser muy útiles en 1953 durante una operación anti iraní que buscaba deponer al primer ministro y de esa manera aventar las restricciones que Irán imponía a la venta de petróleo a Occidente. La operación fue sugerida por Gran Bretaña a los EEUU, quien a través de la CIA y con el apoyo de las estaciones de espionaje y escucha de comunicaciones instaladas en la isla, desplegaron un gran operativo, que incluía más de 6000 iraníes captados mediante dinero, para lanzar el golpe de estado. La operación alcanzó un éxito relativo, y estuvo todo a punto de perderse si no fuera por la alerta temprana brindada justamente por las estaciones de comunicaciones británicas.

El redespiegue del contingente británico en Medio Oriente hacia Chipre fue rápido y pragmático. Esto también incluyó el redespiegue de la estación de espionaje del MI6, la cual controlaba desde allí las estaciones del MI6 en la región, entre ellas en Beirut, Tel Aviv, Amman, Jeddah, Bagdad, Teherán, Basra (Basora), Damasco, El Cairo y Port Said. Asimismo, hubo que relocalizar fundamentalmente las facilidades de espionaje y de alerta temprana que actuaban conjuntamente entre EEUU y Gran Bretaña bajo el paraguas de un acuerdo llamado UKUSA (Reino Unido-EEUU).

La presunción británica de encabezar un supuesto liderazgo regional a través del Pacto de Bagdad, que la comprometía a respaldar a Turquía, Irak, Irán y Paquistán, en contra de una supuesta invasión soviética y que la base del Cuartel General de las Fuerzas Terrestres y Navales británicas para afrontar tal compromiso estaría en Chipre, subía el valor de la isla en la consideración de los planificadores británicos. Además, la previsión mayor sería asestar un contragolpe nuclear desde la isla con un Escuadrón de Bombarderos de la RAF.

Camino a la Enosis

No era nuevo el deseo de unión con Grecia, conocido como Enosis, por parte de Chipre. El nacionalismo que había llevado a Egipto a sacar a Gran Bretaña de su tierra hizo su efecto en los nacionalistas chipriotas. Como una marejada amplia y abarcativa, este nacionalismo prendió fuerte y el gobierno británico en la isla pronto vio su autoridad socavada y peor aún, desafiada.

Chipre vio cómo desde la guerra de la Independencia en 1821, varias islas obtenían su unión con la madre patria helénica y por supuesto, aspiraba a obtener el mismo status. Ya en 1915, se dio una oportunidad única cuando, a raíz del pedido de ayuda de Gran Bretaña a Grecia, por la emergencia en los Balcanes durante la I Guerra Mundial, Gran Bretaña ofrece entregarle Chipre al Rey Constantino de Grecia. Este se rehúsa por cuestiones personales ya que era cuñado del Kaiser. Igualmente, los griegos pasan a luchar del lado aliado casi al final de la guerra cuando Constantino fue momentáneamente derrocado, pero ya los británicos consideraron demasiado tarde la decisión griega.

Un golpe de gracia a las esperanzas grecochipriotas de liberarse del dominio británico está a punto de concretarse. En 1923, bajo el tratado de Lausana, Gran Bretaña, vencedora de la I GM, decide anexionar la isla. Los años venideros fueron de ebullición permanente en Chipre, enormes manifestaciones se produjeron ante el alza de los impuestos a tal punto que la casa del Gobernador británico en la isla fue incendiada. Refuerzos militares desde Egipto llegaron tratando de apaciguar la situación buscando aniquilar el movimiento nacionalista, buscando deportar a sus líderes y gobernando por decreto al anular el consejo legislativo.

En poco tiempo Chipre experimentaría sangrienta y sombríamente el pasaje de la guerra anti-colonialista, pasando por un tipo de guerra civil molecular como parte de un conflicto intraestatal hasta llegar a una confrontación directa interestatal que dejaría huellas imborrables en el presente del país.

Chipre Durante la I Guerra Mundial

Durante la I Guerra Mundial, Chipre demostró sobradamente estar en apoyo a la causa aliada, especialmente luego de la invasión alemana a Grecia en 1940. A pesar que durante la guerra no se impuso la conscripción, hubo 6.000 voluntarios que formaron el Batallón Chipre que se formó para luchar por el bando británico y bajo mando británico en la campaña helénica. La participación chipriota alcanzó hasta 30.000 hombres bajo bandera.

La isla cumplió un rol secundario durante el conflicto, siendo utilizada como base aérea y a pesar de las pocas facilidades navales también prestó su apoyo en esta área. En líneas generales la isla no sufrió más que algunos raids aéreos durante la guerra y sirvió como base logística y de entrenamiento para las fuerzas aliadas.

Sin embargo, la guerra no atenuó el sentimiento pro Enosis de los actores políticos de Chipre, desde el estudiantado, los obreros, los partidos políticos, las fuerzas militares hasta el clérigo. Se ampliaron los contactos en Gran Bretaña para obtener la independencia y el apoyo a la causa, especialmente cuando Gran Bretaña quedó prácticamente sola con Grecia luchando contra Alemania en ese teatro de guerra. Un tenue apoyo se alcanzó a vislumbrar durante este período, cuando el Secretario de Relaciones Exteriores Anthony Eden, insinuó que el tema de la independencia podría ser resuelto cuando la guerra se ganara. Durante la guerra, Gran Bretaña no dio señales de restaurar la Constitución de 1931. Si permitió algunas autorizaciones para reuniones políticas que generaron la creación de partidos políticos en Chipre como el comunista EOKA y el pro Enosis PEK.

Para luego de la I GM, la situación mundial había cambiado mucho. Aquellos países que dominados por el colonialismo, habían luchado por la libertad al lado de los Aliados, ahora buscaban su propia libertad y muchos no se detendrían hasta lograrla. Aún si esto implicaba un baño de sangre para sus propias poblaciones.

De ahí en más, Gran Bretaña enfrentaría una lucha sin cuartel en dos frentes: el militar y el político. El primero liderado por el veterano coronel George Grivas y el segundo encabezado por un hábil personaje político-religioso que atraería la atención mundial por su mensaje anticolonialista, el arzobispo Makarios.

Como novicio de la influyente Iglesia Ortodoxa griega, Michael Mouskos, luego ordenado como Makarios, pudo apreciar en Nicosia en primera persona como los británicos imponían duras restricciones al desempeño de los religiosos y eran confinados y deportados. Luego de su ordenación, Makarios estudió teología en Atenas a partir de 1938 y luego en Boston (EEUU) en 1946, para terminar, conociendo otros partidarios griegos que buscaban la libertad e influenciaron en forma determinante su pensamiento anticolonialista. Estaba claro en él y en muchos otros, que habiendo Chipre luchado del lado de los británicos en la I y II Guerra Mundial, no estaban siendo bien pagados por sus dominadores británicos.



Figura 2: Arzobispo MAKARIOS del “Cyprus Conspiracy” Brendan O’Maley.

De regreso a Chipre, y habiendo sido nombrado Obispo de Kitium en ausencia, Makarios empezó a jugar un rol cada vez más importante y decisivo en retomar el viejo liderazgo de la iglesia ortodoxa en la problemática de la Enosis del pueblo chipriota. Así se lo vio en las famosas protestas de 1949 en la capital Nicosia, en donde abiertamente desafiaba el poder británico e incitaba a la lucha. Gana las elecciones para arzobispo de Chipre por amplia mayoría y adquiere la figura de líder espiritual y político de la resistencia chipriota y su sueño de Enosis.

Pero el líder militar de la revuelta, preparaba cuidadosamente sus pasos a seguir en Atenas. El coronel retirado George Grivas, veterano de la I y II Guerra Mundial, de 52 años, nacido en Chipre, lector asiduo de tácticas militares, se sentía traicionado por Gran Bretaña, al haber peleado en el bando aliado y ahora negársele el derecho de ser libres. Sentía que solo el levantamiento armado sería la solución. Experto en la guerra de guerrillas, comenzó a pergeñar su campaña de terror. Consiguió el apoyo del Jefe del Estado Mayor del Ejército Griego y se desplegó en Chipre en la clandestinidad para iniciar el movimiento

revolucionario. Reconociendo la importancia de Makarios en el espectro político chipriota buscó reunirse con él. El plan de Grivas era lanzar una campaña de guerrilla en las montañas y de sabotajes en las ciudades con el apoyo de la población y conmoviendo de esa manera a la opinión pública mundial, especialmente mostrando que los británicos no gozaban del total control de Chipre. Desde el principio Makarios no estaba convencido de que una campaña de sabotajes y guerrilla no tendrían buenos resultados ni sería suficiente para obligar a los británicos a hablar de soberanía. Sin embargo, el Coronel Grivas apelaba al sentimiento del pueblo chipriota y apostaba al heroísmo que surgiría inevitablemente, sembrando el terror entre las fuerzas británicas y buscando la intervención política de las Naciones Unidas. Contaba con armas acumuladas durante la Guerra Civil en depósitos subterráneos para dar inicio a las operaciones.

Makarios trabajaba arduamente en el frente político interno y especialmente en el externo para lograr el apoyo internacional, especialmente del bloque de los no alineados. Logró que desde Grecia en 1951, el Primer Ministro Sophicles Vanizelos ofreciera cuatro bases militares en Grecia y varias facilidades en Chipre a cambio de la soberanía de la isla. El ofrecimiento fue rechazado por el Secretario de Relaciones Exteriores Eden, confirmando así que Gran Bretaña nunca abandonaría la isla por medio de negociaciones. Esto impulsó a Makarios a través de Grecia, a exigir a Naciones Unidas a poner la cuestión Chipre en su agenda. La autodeterminación de los pueblos fue el leiv motiv de la resolución que favoreció a Chipre.

Pero algo inesperado ocurrió en el seno del gobierno griego. El Mariscal de Campo Papagos, otrora luchador de la guerra civil griega, temeroso de incomodar a Gran Bretaña y a Turquía, se rehusó apoyar la enosis chipriota. Este básicamente fue un disparador en la decisión de Makarios de dar luz verde a la campaña de Grivas. Makarios estaba convirtiendo su movimiento pro enosis en un movimiento anti occidental que preocupaba mucho en el contexto de la guerra fría.

Luego de varios desplantes del Secretario de Relaciones Exteriores Eden, Papagos decide apoyar finalmente la causa chipriota ante las Naciones Unidas a pesar que, Grecia, al ser miembro pleno de la OTAN, estaba perjudicando a otros miembros de la misma alianza. Gran Bretaña consideraba que una cesión de soberanía, perjudicaría enormemente sus compromisos defensivos con la Alianza en su puja mediterránea contra la Unión Soviética, al considerar a Grecia muy débil y a Chipre demasiado inestable. En otras palabras, para los británicos, Chipre no era considerada otra cosa que una base militar adelantada que servía a los meros fines colonialistas.

Chipre no contaba con ningún representante en el Consejo Ejecutivo del Gobierno, y esa era una posición difícil de defender. Para mitigar esta falta, los británicos tratan de ofrecer una oferta limitada de auto-determinación pero bajo una Constitución más férrea que negaba en última instancia la soberanía plena, sin entender completamente el impacto final que este ofrecimiento causaría en la ya convulsionada población. Ya en 1954, el ministro colonial Hopkinson había expresado ante la Cámara de los Comunes que habría territorios del imperio que nunca deberían esperar ser liberados, en abierta alusión a las pretensiones chipriotas.

El traspaso de todo el Cuartel General y las fuerzas británicas desplegadas en El Cairo a Chipre ya estaban decidida y debía llevarse a cabo en 20 meses. Con ello quedaba demostrado que Gran Bretaña si quería honrar sus responsabilidades ante la OTAN en Medio Oriente, jamás concedería la soberanía a Chipre, dando así a Makarios la oportunidad perfecta para recibir todo el apoyo popular para la causa de la independencia y dar el inicio a la

campana de terror del Coronel Grivas. Financió el regreso del coronel y sus cargamentos de armas quienes empezaron a ingresar clandestinamente desde Grecia.

El rol de los EEUU en este período convulsionado, también merece una mención a la luz de lo estudiado y propuesto por George Kennan para delinear el pensamiento estratégico norteamericano ante el avance soviético en todas las áreas de influencia americanas en el mundo. Kennan es nombrado en 1947 al frente del equipo de planeamiento político del Secretario de Estado George Marshall. El producto más importante de ese equipo liderado por Kennan fue el artículo “Las fuentes de la conducta soviética” en dónde establecía básicamente que “la acción política soviética es una corriente fluida que se mueve constantemente, en todos los lugares donde le sea permitido moverse. Su preocupación principal consiste en asegurarse de llenar todas las grietas y rincones que le sean accesibles en la cuenca del poder mundial”. Además, el trabajo proponía mantener el equilibrio del poder mundial; limitar la influencia soviética más allá de sus áreas de influencia, fomentando la división del movimiento comunista internacional y finalmente, lograr modificar la conducta soviética, promoviendo vías que disminuyan las tensiones globales y se logre un equilibrio estable. Esto dio pie a la teoría de contrarrestar la influencia soviética en los llamados “puntos fuertes” a ser defendidos, entendiendo que no se podía ser fuerte en todas partes y bajo un principio de priorización.

Más tarde, Paul Nitze reorientó la política americana al respecto y entendiendo que el apetito soviético por ganar influencia y adeptos en el mundo era insaciable en detrimento de los EEUU, estableció que de ahí en más la postura debería ser la de la “defensa perimetral” a lo largo de toda la periferia soviética. Esta postura y modo de acción adoptado, ayudará a interpretar el rol de la política internacional americana en el desarrollo del conflicto. EEUU nunca dejaría que la URSS llegara a accionar libremente en el conflicto de Chipre.

Comienza la Campaña del EOKA

Antes de iniciar con esta trágica etapa del conflicto es conveniente recordar algunas características que tuvo el movimiento anticolonialista durante la Guerra Fría. La descolonización en realidad no fue un proceso. Esto ocurrió en forma no uniforme. En algunos casos, los menos, la liberación fue pacífica. En otros, fue producto de sangrientas y prolongadas revoluciones. Algunos obtuvieron inmediatamente la independencia y tuvieron más o menos estables gobiernos mientras otros fueron rápidamente dominados por dictadores o juntas que ejercieron su poder por décadas. Algunos giraron hacia la izquierda más radical en apoyo a la URSS mientras otros buscaron su cobija en los EEUU, en una clara bipolarización, producto de la Guerra Fría. Entre 1945 y 1960 tres docenas de países africanos y asiáticos obtuvieron su independencia de sus antiguos dueños europeos. Queda claramente establecido por las fechas que el fin de la 2da GM trajo nuevos aires de libertad en continentes largamente oprimidos y explotados.

Muchos países poseían enormes riquezas en sus suelos pero estaban en la más terrible de las miserias, con economías lamentables y problemas sociales insuperables en las condiciones reinantes. Olas de violencia en los bandos enfrentados, por un lado los que aspiraban a consolidar su libertad bajo cualquier recurso como aquellos que quedaban atrapados en las luchas que aún subsistían.

Chipre, por su privilegiada posición estratégica, no escapó a esta lógica y pronto se vería envuelta en revueltas anticolonialistas matizadas con perdurables conflictos étnicos, religiosos y culturales dentro del mismo seno que enfrentaba al dominador que se quería expulsar.

Grivas de pronto contó con todo el apoyo de Makarios y también con su presión. Este último quería que la campaña de sabotaje y guerrilla ya mostrara sus efectos para antes de la reunión de las Naciones Unidas en diciembre y él veía esto casi irrealizable, básicamente por las dificultades de preparación del personal y el completamiento de material en el que se encontraba. Había muchos adeptos pero muchos eran reclutas sin ninguna preparación militar y menos con experiencia en combate. Tuvo que iniciarlos desde la pintada de slogans hasta el lanzamiento de cocktails Molotov a instalaciones fijas y la fabricación de bombas caseras. Creó una amplia red de estafetas para entregar en mano las órdenes evitando así la filtración de información.



Figura 3: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP. El arzobispo Makarios y el Coronel Grivas. Protagonistas de las sombrías horas que le tocaran a vivir a Chipre.

La preparación consistió en adiestrar a los reclutas del EOKA (Organización Nacional de los Combatientes Chipriotas) en las técnicas de sabotaje y guerrillas, apuntando primariamente a las estaciones de policía y luego a instalaciones militares, tratando de forzar una reacción desproporcionada de las fuerzas gubernamentales para victimizarse y atraer la atención internacional. Incluso planificó atacar con explosivos algunas estaciones de radio adictas al régimen. Privilegió la organización celular del EOKA buscando a los miembros más capaces y fanáticos a cargo de cada célula. Muchos de ellos no conocían el resto de la organización y menos aún la ubicación del Puesto Comando del EOKA. Logró alcanzar un número de 300 combatientes con adecuados conocimientos como para enfrentar el inicio de la campaña. Confiaba en que el patriotismo y la fe en la causa aportarían más adherentes. Especialmente jóvenes.



Figura 4: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP Tropas británicas durante las operaciones de búsqueda de insurgentes en los pueblos y ciudades de Chipre.

Tanto en Grecia como en Chipre, la situación se deterioraba. Hubo protestas, paros generales y marchas multitudinarias con cada vez mayor agresividad. En Chipre tres jóvenes murieron por los disparos de tropas británicas lo que endureció aún más las posiciones. La acción llevada a cabo en Naciones Unidas no alcanzó los objetivos esperados por Makarios lo que lo llevó a apresurar las acciones militares en contra de los británicos.



Figura 5: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP Tropas británicas aseguran la separación entre greco-chipriotas y turco-chipriotas más allá de las alambradas. Cada ciudad y pueblo de Chipre vivía esta situación a diario.

EOKA empezó a recibir un número considerable de explosivos, municiones, granadas y armas, especialmente de mano. Pero así también los británicos llegaron a confiscar en varias oportunidades embarques marítimos ilegales desde Grecia con un gran número de estos materiales. Cada decomiso era un duro golpe para Grivas ya que los embarques eran demasiado caros y todos totalmente clandestinos. Makarios aportaba el dinero para estos cargamentos y su discurso cada vez era más virulento y abierto.

La orden de inicio de las hostilidades fue convalidada por Makarios a Grivas en abril de 1955 y ocurrieron dieciséis ataques con bombas a distintos objetivos, entre ellos varias estaciones de radio de la CBC (Cyprus Broadcasting Corporation) en Athalassa y Lakatamia, una estación de radio secreta del 9no Regimiento de Comunicaciones, la estación de energía de Episkopi e incluso hubo un intento de asesinato del Gobernador británico en Chipre, Sir Robert Armitage. Los años por venir traerían más de seiscientos muertos y más de mil doscientos heridos, llevando la peor parte los greco-chipriotas a pesar que los británicos perderían 156 miembros de sus fuerzas.



Figura 6: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP Efectivos británicos realizan el chequeo de civiles en las calles de Nicosia en busca de armas e información que les permita orientarlos en su búsqueda de terroristas.

Mientras tanto en Estambul y en la capital Ankara, muy serias protestas se alzaron contra Grecia en la perspectiva de una aprobación de una enosis de la isla. Casas de griegos e iglesias ortodoxas fueron saqueadas y quemadas, acciones que no pudieron o no quisieron ser reprimidas por la policía turca, en lo que parecieron, al decir The Times, protestas organizadas y sincronizadas. Atenas se observaba la situación con indisimulable preocupación.

La difícil situación en Chipre condujo, en una hábil maniobra británica, a conseguir un voto en contra de la posición griega en las Naciones Unidas con el apoyo de los EEUU, mediante el involucramiento de la posición turca en el tema. El tema Chipre quedó fuera de la agenda de Naciones Unidas, reduciendo la presión sobre Gran Bretaña, al menos temporariamente.

Este triunfo diplomático dio ánimo a Gran Bretaña para impulsar una política más agresiva aún en la isla. A pocos días de la votación decide cambiar al Gobernador Armitage por el General Sir John Harding, un alto mando británico quien implementa una posición más dura que su antecesor a través de estrictas medidas. Le fue conferido un mandato de mayor libertad para accionar con mano dura sobre la guerrilla chipriota y la población soporte de esta. Esto hizo que rápidamente las negociaciones perdieran importancia para concentrarse en la represión. Además, su nombramiento obedecía al problema adicional de la injerencia soviética y de sus satélites en la venta de armas a Medio Oriente y especialmente los intereses petroleros británicos en el área. Se suponía que la fuerte presencia británica en Chipre ayudaría a limitar esa injerencia.

Imparable Escalada de Violencia

Harding impuso duros toques de queda a lo largo del país controlados por las fuerzas británicas y la policía e inició conversaciones con Makarios por el tema de la constitución de

un gobierno propio, pero relegando la autodeterminación e independencia para futuras tratativas. Lanzamientos de granadas, dinamita, piedras y violencia descontrolada en un paro general por veinticuatro horas por ejemplo en Famagusta, Limassol y Larnaca, condujeron a la detención de más de quinientos protestantes. Hubo más de treinta explosiones en diferentes lugares, muchos de ellos contra bases e instalaciones militares, bares donde concurría personal de servicio incluso barrios militares. Se produjeron combates contra guerrilleros en las montañas y en las calles de Famagusta en donde doscientos soldados entraron en combate luego de una emboscada a una columna. Más de 10.000 soldados participaban de la campaña antiguerrillera. Harding salvó su vida por milagro luego de que fallara un atentado con explosivos contra su vida en el Ledra Palace Hotel de Nicosia. Se especuló incluso en secreto con la deportación de Makarios a las Islas Seychelles si la situación empeoraba más de lo que estaba.



Figura 7: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP. Equipos antimotines gubernamentales enfrentaban las cotidianas manifestaciones populares en la isla.



Figura 8: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP. Fuerzas británicas separan a jóvenes greco-chipriotas de los turco-chipriotas durante los incidentes en pleno centro de Nicosia.

La campaña de atentados del Coronel Grivas condujo a la declaración del estado de emergencia impuesto por Harding. Además, empezó a regir la pena de muerte y la cadena perpetua por la posesión de armas y explosivos y el sabotaje. El cierre de escuelas e iglesias se volvió normal al igual que la detención de eclesiásticos y líderes obreros y estudiantiles. Además de perseguir al EOKA, arrestó a miembros del partido comunista AKEL y algunos de sus líderes. Tales medidas solo dieron mayor apoyo a Makarios en el frente interno y mayor comprensión internacional. Los trabajadores de las bases de Akrotitri y Dhekelia, empeñados en la expansión y mejoramiento de las bases para el asentamiento de más fuerzas británicas, abandonaron sus herramientas y pasaron a la protesta abierta.

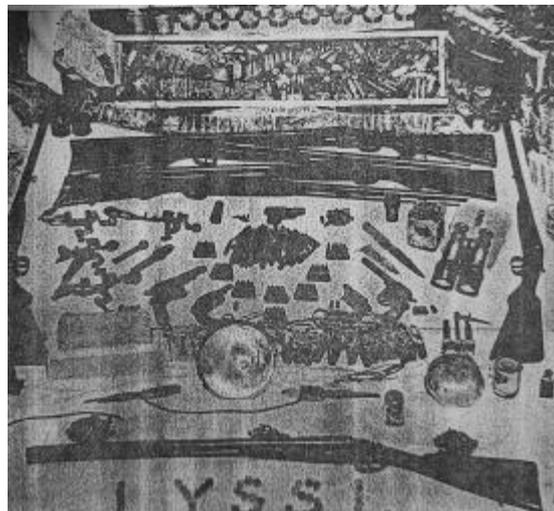


Figura 9: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP. Armas cortas y largas, municiones, explosivos y abundante propaganda, eran el botín de los allanamientos en los escondites del EOKA. Sin embargo, el número de víctimas crecía día a día.

Claramente las duras tácticas impuestas por el Gobernador Harding estaban muy lejos de rendir sus frutos, tanto en sus objetivos de destruir al EOKA, como de desalentar los paros en la ampliación de las bases militares británicas.

Grivas escapó por poco a su captura por fuerzas británicas que, a través de operaciones de búsqueda en los poblados, rastillaje en las montañas del Sur y Oeste de Chipre y check-points en las rutas, asediaban a las actividades del EOKA. En una ocasión, se salvó milagrosamente cuando una operación de búsqueda que se cerraba sobre él en el medio de las boscosas montañas, se convirtió en tragedia para los británicos, cuando estalló un fuego forestal que tomó desprevenido a un vehículo militar. Murieron en el lugar 19 soldados británicos mientras otros 18 resultaron heridos. Grivas logró escapar casi indemne en la noche mientras los helicópteros militares trataban de evacuar a los heridos.

Explosiva Situación en Oriente Medio

Para 1956, la situación en la región mediterránea y Medio Oriente era sumamente crítica. La amenaza del Presidente Egipto Abdel Nasser hacia Israel hacía temer una escalada israelí contra Egipto y Jordania (hasta ese momento aliados de Gran Bretaña), en donde en este último país existía un fuerte contingente británico, especialmente en la Legión Árabe y la aviación jordana. Se llegó a considerar a Chipre como base para contrarrestar un ataque israelí a ambos países mediante el ataque a bases en Israel. Para tal eventualidad se enviaron 110 aviones de combate a Nicosia. De la misma manera, existía una previsión de un ataque anglo-norteamericano si Egipto intentara atacar Israel usando las facilidades chipriotas mediante el envío de bombarderos y jets, naves de la 6ta Flota norteamericana y por parte de Gran Bretaña, unos 2200 paracaidistas. De esta manera es fácil identificar que las facilidades de las instalaciones aéreas en Chipre eran vitales para los planes defensivos de Gran Bretaña con su Fuerza Aérea del Medio Oriente, convirtiéndose en el Comando General más importante con un área de operaciones que cubría 2.5 millones de kilómetros cuadrados y controlaba las operaciones aéreas militares de unidades desplegadas en Jordania, Iraq y Libia, más un control remanente sobre el Canal de Suez. La Base aérea de Akrotiri, una vez finalizada para 1959, tendría una pista de 3000 yardas y una capacidad para aterrizaje de bombarderos nucleares. Pero los constantes paros y sabotajes en las construcciones tenían atrasadas las obras. Para ello había que tener más tropas para asegurar los trabajos y por lo tanto más gasto, más espacio, más alojamientos, que disminuían obviamente, las capacidades de combate, al punto de que los Jefes de Estados Mayores llegaron a replantear la conveniencia estratégica de Chipre al mediano y largo plazo.

La represa de Asuán en Egipto sería la gota que llenaría el inestable vaso que representaba la situación explosiva de Medio Oriente. El retiro de fondos del Banco Mundial previstos para la construcción del mayor proyecto que Nasser tenía en su agenda nacional e internacional, la famosa represa de Asuán, sería un golpe muy duro para un líder musulmán que tenía como aliado principal a la Unión Soviética. Los EEUU eran el principal socio del Banco Mundial y retiraron su apoyo al crédito y días más tarde lo hicieron los británicos, casi sin opción. El prestigio regional e interno de Nasser y sus ambiciones políticas, estaban en juego y casi no dudó en la retaliación: decidió nacionalizar el Canal de Suez. La peor de las pesadillas se desataba sobre los intereses petroleros de Gran Bretaña en el Medio Oriente. La principal vía de transporte del petróleo hacia Europa estaba ahora en manos de un país árabe amigo de los soviéticos.

Preparativos para la guerra en Suez: Chipre en la mira

Dados estos hechos, los británicos vislumbraban un camino inevitable hacia la guerra. Nasser se estaba convirtiendo en el peor enemigo de Occidente en el Medio Oriente: nacionalizó el Canal de Suez, amenazaba con destruir Israel, planteaba a los cuatro vientos el nacimiento del Panarabismo y amenazaba controlar el suministro de petróleo hacia Occidente. El nuevo canciller británico Macmillan, razonaba que justamente para estas ocasiones tan abrumadoras para el liderazgo británico en la región estaba Chipre y su estratégica ubicación. Sin embargo, Gran Bretaña entendía, con mucha razón, que EEUU nunca apoyaría una acción militar británica contra Egipto en las actuales circunstancias. El aliado para la aventura militar pergeñada por los británicos, fue Francia. Comenzaron reuniones secretas para delinear los pasos a tomar. Francia estaba siendo igualmente afectada por el surgimiento de Nasser. Especialmente su preocupación recaía en el Magreb africano, en donde ejercía su área de influencia colonial, especialmente en Argelia. Preparativos militares anglo-franceses secretos se estaban llevando a cabo: intervendrían unos 50.000 efectivos británicos y unos 30.000 franceses bajo un comando conjunto. Otro evento importante marcaría la situación de emergencia: Francia propuso a Israel como aliado militar en la operación militar a llevarse a cabo. Israel, sabiendo que de alguna manera la jugada de las potencias europeas le serviría para dañar el prestigio de Nasser en la región, decidió sumarse a la operación.

Chipre fue elegida como la base de lanzamiento próxima del poderío aliado contra Egipto. Pero en el terreno de los hechos, Chipre no estaba lista. De hecho, solo el aeropuerto de Nicosia estaba operativo para operaciones de la escala que requerían las operaciones militares previstas. Los otros dos aeropuertos (Akrotiri y Tymbou) aún seguían en reparaciones y según el comandante para la Operación en Suez, Sir Charles Knightley, ni siquiera la defensa aérea de los mismos era confiable, más aún con la amenaza permanente del EOKA con su campaña sangrienta de sabotajes y terrorismo. Knightley también temía una respuesta militar soviética, la fuerza militar “voluntaria” soviética estacionada en Egipto, sobre Chipre durante las operaciones.

La Operación “Mosquetero”: Chipre, el Portaaviones en el Mediterráneo

La operación consistía, en términos generales, en atacar con 80.000 hombres por aire y mar Alejandría, derrotar al Ejército Egipcio y asegurar de alguna manera el libre tránsito del Canal de Suez para los intereses Franco-británicos. Esta operación se veía constantemente retrasada por los problemas internos de Chipre, principalmente por el accionar del EOKA del Coronel Grivas. Los Jefes de Estado Mayor de la Operación temían, con mucha razón, que las demoras produjeran fisuras en el secreto impuesto a los preparativos. Se planificó entonces otro plan sobre Port Said como alternativa.

Como parte del plan general, y siguiendo el acuerdo alcanzado por británicos, franceses e israelíes, este último atacaría a Egipto en la península del Sinaí, específicamente en el Paso de Mitla en dirección al Canal de Suez. Británicos y franceses destruirían a la fuerza aérea egipcia para evitar un ataque retaliatorio de Egipto sobre Tel Aviv. Una vez alcanzado el Canal de Suez por las tropas israelíes, Francia y Gran Bretaña exigirían a ambas fuerzas enfrentadas, las israelíes y las egipcias, apartarse del canal 10 millas a ambas partes del canal y hacer ocupación del canal para la libre circulación. A todo esto, EEUU desconocía las intenciones de sus aliados occidentales, si bien su inteligencia apreciaba el despliegue de efectivos terrestres, aéreos y navales desde Europa hacia Malta y Chipre. La Unión Soviética mientras tanto advertía a Egipto sobre los alcances de la crisis en toda la región.

Chipre sería el gran portaaviones que proveería las facilidades de salida y llegada de los ataques aéreos franco-británicos sobre Egipto. De pronto, la crisis sobre el Canal de Suez desatada por Nasser, les estaba dando la razón a los Jefes de Estado Mayor británico acerca de la importancia estratégica de poseer a Chipre a toda costa para poder proyectar el poderío británico sobre Medio Oriente para proteger sus intereses económicos y contener el avance soviético en la región.

La concentración de fuerzas anglo francesas no tenía precedentes. Portaaviones partían desde Malta hacia Chipre para el 27 de octubre ubicando un Cuartel General combinado en un buque insignia a la mar. La RAF estableció su Cuartel General en la base de Akrotiri, mientras 20 escuadrones de Camberras y Valiant, 7 escuadrones de ataques y transporte y 17 escuadrones de bombarderos se establecían en la isla. Las fuerzas terrestres estaban comprendidas por 8 Batallones de Infantería, 3 Batallones de paracaidistas del Ejército Británico y la 3ra Brigada de Commandos de la Royal Navy, más las fuerzas terrestres francesas.

El 29 de octubre de 1956 a las 1600 hs, de acuerdo a lo planeado, Israel inició su ataque mediante el ataque terrestre en el Sinaí y con el lanzamiento de paracaidistas en el Paso de Mitla y el inicio de la incursión aérea en el Canal de Suez con aviones a reacción Mysteres de manufactura francesa. Esa misma noche hubo reabastecimientos aéreos franceses a las tropas israelíes desde las bases en Chipre con vuelos secretos. La inteligencia norteamericana que venía siguiendo la situación alertó al gobierno norteamericano, quien inmediatamente solicitó explicaciones al Primer Ministro británico Eden. Asimismo, EEUU, demandó en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el retiro inmediato de las tropas israelíes de suelo egipcio y el fin de las hostilidades lideradas por Gran Bretaña y Francia, quienes, para desagrado de Eisenhower, vetaron la moción. EEUU había sido desafiado por sus propios aliados en una jugada estratégica de dudosa entidad. Se sintió traicionado profundamente y operaría decididamente en contra de la aventura bélica aliada.

Siguiendo el planeamiento acordado entre los circunstanciales aliados. Para el 31 de octubre, 200 aviones Camberra, Venoms y Valiants británicos y 40 Thunderstreaks franceses partieron desde las bases de Chipre, Malta y los portaviones para bombardear una docena de aeropuertos egipcios lanzando más de dos mil bombas en 18 olas de ataque. Los aliados europeos ordenaron a las dos partes enfrentadas en los combates a retirarse 10 millas a ambos lados del Canal, con la amenaza de intervenir si esto no ocurría. Mientras esto ocurría, tres portaaviones y buques de asalto y fragatas se acercaron a una distancia de ataque en Egipto.

Mientras tanto en el desierto del Sinaí y en el canal, el presidente Nasser retiraba sus tropas para reforzar las defensas sobre El Cairo y ordenó el bloqueo del Canal, usando minas y hundiendo 47 barcos propios cargados de cemento para tal fin, lo que provocó una gran consternación en los aliados europeos quienes tenían como principal objetivo liberar la navegación del Canal. En Chipre, las alarmas estaban preparadas y las baterías antiaéreas vigilaban los cielos ante un posible ataque aéreo egipcio o soviético en apoyo a los egipcios. Chipre, se puede apreciar, estaba en el centro de las operaciones de combate aliadas.

La próxima fase de las operaciones consistía en el desembarco de las tropas aliadas en territorio egipcio. Los mandos franco británicos no se ponían de acuerdo en la fecha de tal operación. Mientras los paracaidistas franceses estaban listos, los paracaidistas británicos puestos en alerta para el salto, habían tenido poca preparación desde su retirada en la lucha contra el EOKA en Chipre. Incluso se argumentaba que el fuego naval de apoyo aún no estaba listo.

El Primer Ministro Eden informó a Eisenhower acerca de la operación de invasión aliada recibiendo el reproche de éste. Sin embargo, el asalto aerotransportado se produjo el 5 de noviembre a las 0415 hs. Aviones británicos cargados de paracaidistas británicos despegaron desde Nicosia al igual que centenares de paracaidistas franceses lo hicieron del aeródromo de Tymbou. La operación consistió en el lanzamiento de más de mil paracaidistas en los alrededores de Port Said y en proximidades del aeropuerto de Gamil próximo al Canal de Suez. Los paracaidistas fueron conectados la mañana siguiente con fuerzas anfibia anglo francesas con el apoyo de fuego naval sobre las defensas de Port Said. Mientras tanto los soviéticos intentaban amenazar a los europeos con ataques con misiles sobre Londres o Paris, y también sobre Tel Aviv sin lograr amedrentarlos en su cometido. El Cuartel General aliado en Chipre recibió información que jets soviéticos sobrevolaban Turquía y una fuerza de submarinos había echado proa en dirección a Alejandría lo que tornaría muy difícil la situación regional y mundial si la Unión Soviética se veía envuelta en la acción, teniendo en cuenta que los americanos estaban afuera de la operación y además no poseían ningún plan coordinado con los europeos para contrarrestar la acometida soviética. Incluso, en medio de la niebla de la batalla, hubo un incidente con un avión que se creyó enemigo inicialmente y provocó la reacción de las bases chipriotas, pero resultó ser un avión espía norteamericano intentando obtener información de primera mano que no era obtenida de sus aliados OTAN acerca de la operación en desarrollo.

El Fin de la Guerra en el Canal de Suez

El 10 de noviembre, se produjo un relevo en el lugar por parte de más tropas británicas quienes reemplazaron a los paracaidistas y royal marines que actuaron en los primeros días de la acción. Finalmente, las Naciones Unidas ordenaron el cese del fuego y la retirada de las fuerzas anglo-francesas e israelíes de la zona del Canal con cierta resistencia a la medida. Harding admitió más tarde que las operaciones en el canal de Suez afectaron enormemente las operaciones contra el EOKA, a quienes prácticamente tenían acorralados y cercanos a la derrota. Como resultado de las operaciones de combate en el Canal de Suez, las lamentables pérdidas humanas se pueden resumir de la siguiente manera: los egipcios perdieron 3.000 hombres, los israelíes 200, los británicos 27 y los franceses solo 3. Se comprobó que Chipre adolecía de las facilidades adecuadas para apoyar con aeropuertos en condiciones y puertos capaces de alojar y proyectar una fuerza de combate anfibia. Todo se hizo bajo un riesgo increíble dejando al descubierto vulnerabilidades inconcebibles para una fuerza de intervención aliada a gran escala. Hubo más muertos británicos a manos del EOKA durante el tiempo que duró la operación en Suez que los provocados por las mismas operaciones de combate convencionales contra Nasser. Los aliados terminaron muy afectados estratégicamente en la región y en las Naciones Unidas a pesar de los triunfos tácticos, su relación con EEUU muy afectada, el Primer Ministro Eden fue reemplazado por Mac Millan en el Gabinete Británico y Nasser aún permanecía en su puesto y su liderazgo más fuerte que nunca. Igualmente es conveniente resumir que Chipre fue importante para las operaciones, pero no suficiente y menos, segura.

2. La Independencia de Chipre.

Camino a un Acuerdo: El Tratado de Zurich

Al concluir la conferencia de Zurich el 11 de febrero de 1959, se sentaron las bases para alcanzar un acuerdo entre Grecia y Turquía. Ocho días después, la firma del acuerdo fue estampada por los representantes de Grecia, Turquía, Gran Bretaña y representantes de las comunidades grecos y turco-chipriotas. La redacción de una nueva Constitución se realizó y Chipre nació como una nueva Nación independiente el 16 de agosto de 1960. Al son de una banda de música, a la medianoche del 15 de agosto de 1960 la Union Jack fue arriada en la Casa del Gobernador marcando el fin de la dominación británica. Su último gobernador Sir Hugh Foot, vestido de elegante frac presidió la ceremonia junto a los representantes de las partes. Faltaron a la cita el primer ministro turco Menderes y Zorlu, quienes un golpe de estado militar en mayo último los había derrocado en Ankara y más tarde serían ahorcados. Los representantes de las partes expresaron en sus discursos deseos y esperanzas, sin embargo, algunos críticos al acuerdo presagiaban muchos problemas en el futuro cercano. Sir Hugh Foot, a pesar de los malos augurios, prefirió ser optimista declarando que “la gente que ha estado al borde del infierno no quiere volver atrás” convencido que la guerra civil y la ola incontrolable de violencia intercomunal había sido detenida.



Figura 10: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP. Firma del acuerdo entre Makarios y los representantes de Gran Bretaña y los representantes de Grecia, Turquía, de la comunidad Greco-chipriota y Turco-chipriota. Chipre era independiente.

La bandera chipriota, una dorada figura de la isla rodeada de dos palmas de laureles sobre fondo blanco, simbolizaba la unión entre greco-chipriotas y turco-chipriotas. Gente de las dos comunidades festejaron en las calles mientras sonaban las campanas de las iglesias de la capital. Mas tarde el arzobispo Makarios asumió como presidente de la república y luego lo hizo Kuckuck como vicepresidente. Sir Hugh Foot partió a Gran Bretaña en el HMS Chichester bajo una pasada de aviones a reacción de la RAF en honor a la nueva república con el son de las gaitas de fondo. A su partida, el Gobernador dejaba para los chipriotas

Una salva de veintiún cañonazos marcó el nacimiento de Chipre como una nueva república independiente en el concierto nacional de naciones, luego de ochenta y dos años de dominio británico y tras innumerables incidentes con derramamiento de sangre que precedieron la firma del tratado. Era el 15 de agosto de 1960. El flamante primer presidente de la República de Chipre, el arzobispo Makarios y el vicepresidente turcochipriota, Fazil Kutchuk, asumieron con sendos discursos en los que avizoraban un futuro promisorio, pero

no exento de responsabilidades mutuas. Sin embargo, los problemas nuevamente no tardarían en llegar.

El EOKA consideraba a los tratados que llevaron a la independencia como una alta traición a la causa de la Enosis con Grecia. Incluso empezaron a azuzar a la opinión pública grecochipriota que el día de la independencia debía ser visto como el punto de partida para una nueva lucha para la liberación, en abierta alusión al deseo de unirse a Grecia. Por supuesto esto provocaría nuevamente la reacción turcochipriota. El EOKA contaba con un gran prestigio por aquel entonces y varios de sus miembros ocupaban relevantes cargos como consejeros, pero complicaron a Makarios desde el inicio de su gobierno, lo que llevó a la renuncia de gran parte de su gabinete.

Afuera, en las calles de los pueblos y ciudades chipriotas, la tensión que se vivía puertas adentro aún no se notaba a pesar que se observaban banderas griegas y turcas en los frentes y balcones de los distintos barrios y comunidades. Todo parecía desenvolverse en una tensa calma que presagiaba los cruentos eventos que sucederían en los años siguientes.

Los Terribles Sucesos de 1964. La lucha en Kokkina

A las 1800 horas del 7 de agosto de 1964, cuatro aviones de la Fuerza Aérea Turca atacaron en vuelo rasante la ciudad costera de Polis en el norte de Chipre. El ataque ocurre en el segundo día de luchas intercomunales especialmente en la parte noroccidental de la isla. El gobierno chipriota inmediatamente lanzó una protesta al gobierno turco y a la comunidad internacional por la violación del espacio aéreo y el ataque en el que también fue víctima un carguero italiano amarrado en el puerto. El gabinete chipriota consideraba el pedido de una convocatoria urgente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.



Figura 11: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP. Tropas turcochipriotas operando un cañón sin retroceso antitanque en la defensa del enclave de Kokkina- Enrencoy

Kokkina, una pequeña población turcochipriota a ochenta kilómetros de Nicosia en el extremo occidental de la isla, se había convertido en el epicentro de la lucha intercomunal. Los combates comenzaron con furia el 7 de agosto y los efectivos greco-chipriotas intentaban acorralar contra el mar a los turco-chipriotas en busca de conquistar la playa, la que se creía era utilizada para desembarcar personal y pertrechos para reforzar la lucha. A raíz de los ataques aéreos turcos, las autoridades grecochipriotas decidieron la represalia ese mismo día 7 de agosto a través de un bombardeo costero con dos barcos patrulleros sobre las localidades

costras de Kokkina y Mansoura. Hubo cruces de acusaciones entre Nicosia y Ankara, incluso amenazas de una posible intervención griega para disuadir una posible invasión turca.



Figura 12: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP. Tras duros enfrentamientos, los arrestos ocurren a diario en todas las ciudades. La lucha no se detiene y va en aumento.

El mismo día 7 de agosto la tensión aumentaba peligrosamente en el resto de las comunidades a lo largo y ancho del país y las fuerzas greco-chipriotas, unos treinta mil aproximadamente, estaban en alerta permanente ante la recepción de una amenaza turca de nuevos ataques aéreos, esta vez sobre la capital Nicosia.

Entretanto, en Nicosia hubo un tiroteo entre greco-chipriotas y turco-chipriotas en las calles céntricas, detención de personas y agitación permanente, que agudizaba aún más la situación.



Figura 13: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP. El Coronel Grivas junto a combatientes Greco-chipriotas en un alto durante el asedio de Kokkina-Erenkoy.

El día 8 de agosto finalmente se produjo el ataque aéreo anunciado por los turcos contra posiciones greco-chipriotas, aldeas y contra efectivos de la Guardia Nacional que se dirigían a la zona de los combates en Kokkina. En las Naciones Unidas, los reportes que se recibieron daban cuenta de ataques aéreos con aviones a reacción mediante ametrallamiento, lanzamiento de bombas, algunas de ellas incendiarias y ráfagas de cohetes. También el reporte indicaba que un avión turco había sido abatido por las defensas antiaéreas greco-chipriotas.

El Primer Ministro turco, Ismet Inonu, replicó inmediatamente desde Ankara, que los ataques aéreos efectuados por unos treinta aviones, fueron acciones limitadas consecuencia de la intención turca de intentar detener los avances greco-chipriotas contra las indefensas poblaciones turco-chipriotas. Además acusó a las fuerzas militares de cascos Azules de las Naciones Unidas basadas en la isla que no habían sido capaces de detener la lucha. También se informaba, que si bien los ataques no lograron detener los avances greco-chipriotas, sus líneas de abastecimientos habían sido seriamente afectadas. También se agregaba que cinco buques de carga habían sido hundidos y un buque cargado con explosivos había sido destruido.



Figura 14: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP. Representación gráfica de la época que ilustra los combates terrestres y ataques aéreos que tuvieron lugar durante la emergencia de 1964.

Gran Bretaña, entretanto, intentaba influir en ambas comunidades y especialmente en el gobierno chipriota y Ankara para detener la lucha. Asimismo solicitaba que sean las fuerzas de las Naciones Unidas las que garantizaran la paz entre los beligerantes, a pesar que la escalada de agresiones ya ponía a Grecia y a Turquía, garantes de ambas comunidades chipriotas, al borde de una guerra generalizada en el Mediterráneo, en plena guerra fría. En el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el día 8 de agosto se sucedían las acusaciones cruzadas de los representantes.

La lucha se había vuelto tan encarnizada que los efectivos de Naciones Unidas debieron evacuar desde las distintas poblaciones a ancianos, mujeres y niños para alejarlos de los combates y evitar de esta manera masacres. Las bajas iniciales greco-chipriotas, ascendían a veinticuatro muertos y doscientos heridos confirmados, siendo muchos mas efectivamente. Se solicitaban médicos, enfermeros y dadores de sangre de urgencia.



Figura 15: Foto autor desconocido. Archivo UNFICYP - 2012. Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP. Ciudadanos Turco-chipriotas empuñan sus fusiles durante la desesperada y desigual lucha en el enclave de Kokkina- Erenkoy.

El presidente Makarios sin embargo, no colaboraba con sus declaraciones para apaciguar los caldeados ánimos. En línea con las declaraciones del primer ministro griego George Papandreu, Makarios expresaba su intención de que se hallaba decidido a luchar hasta el final por la independendencia y la integridad territorial de Chipre. Incluso amenazó con arrasar las aldeas turco-chipriotas si los ataques turcos no se detenían. Tuvo reuniones de urgencia con los embajadores de los EEUU, de Grecia, con el Coronel Grivas y el comandante de las fuerzas de las Naciones Unidas.

El 9 de agosto y ante la gravedad de la situación, el presidente de los EEUU Lyndon B. Johnson solicita el “alto el fuego” ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, pedido que no tuvo inmediata respuesta. Además de la continuación de los ataques aéreos turcos hubo una incursión de aviones caza griegos que sobrevolaron la isla en una muestra de apoyo a los greco-chipriotas.



Figura 16: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP. Las desoladas calles del centro de Nicosia eran una muestra del miedo por la violencia de los enfrentamientos facciosos. Negocios cerrados y vecinos encerrados en sus casas.



Figura 17: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP. La paranoia se vivía en las calles. Soldados británicos controlan hasta las canastas y paquetes en busca de bombas y armas en una calle céntrica.

Ese mismo día hubo un pedido de Makarios solicitando apoyo a la Unión Soviética y a Egipto para contrarrestar el ataque turco, pero los indicios indicaban poca predisposición de estos países de inmiscuirse en la lucha.

El día 9 fue el más sangriento en la lucha, tanto por los ataques aéreos turcos contra los poblados y las fuerzas greco-chipriotas como así también los combates que se ejecutaban en el enclave de Kokkina (Erenkoy) contra la pequeña población turcochipriota, la cual era defendida por personal y armamento desembarcado los meses previos al asedio. Según fuentes Greco-chipriotas los aviones Super Sabre F 100 turcos lanzaron bombas de napalm y ametrallaron poblaciones indefensas. Sin embargo esas mismas fuentes soslayaban la intensidad de los combates en el enclave, el cual efectivamente era atacado con fuego de fusilería, ametralladoras, morteros y artillería. La población asediada se refugiaba en cuevas

sobre la playa para evitar el fuego enemigo. Un Super Sabre F 100 turco fue derribado sobre la localidad de Xeros, su piloto se eyectó, pero cayó en manos de milicianos greco-chipriotas quienes lo torturaron y asesinaron, siendo el piloto el primer miembro de la Fuerza Aérea turca muerto en combate en el conflicto.



Figura 18: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP. Un blindado Marmon- Harrington greco-chipriota yace incendiado por un ataque aéreo en la zona de Kokkina-Erenkoy.

Makarios frenéticamente protestaba ante las grandes potencias para que se ponga fin a lo que se consideró como “ataques asesinos de los turcos”, mientras simultáneamente amenazaba diciendo que si la agresión turca no concluía las poblaciones turco-chipriotas serían arrasadas. Atenas demandaba a su vez la intervención norteamericana para para las incursiones aéreas turcas, amenazando al mismo tiempo que a Grecia no le quedaba otra salida que intervenir militarmente. En Washington, el presidente de los EEUU Johnson hizo urgentes llamados a los gobiernos de Chipre, Grecia y Turquía para evitar un desastre sangriento en el Mediterráneo oriental. En Italia se pudo observar preparativos de alerta de un portaaviones, dos cruceros y torpederas americanas con intenciones de zarpar hacia aguas chipriotas.

La intensidad de la lucha en el campo de combate tenía un paralelo en los tensos debates que se desarrollaban en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El representante griego declaraba el 9 de agosto airadamente que las operaciones terrestres y navales greco-chipriotas habían cesado la noche anterior mientras los turcos seguían atacando durante el día 9. Solicitaba un inmediato cese del fuego y la condena formal de Naciones Unidas a la agresión turca. Asimismo, el representante turco defendía el accionar de su país declarando que solo detendría los ataques si los agresores greco-chipriotas detenían sus ataques. Durante las declaraciones del representante turco, éste fue interrumpido por el representante greco-chipriota diciendo acaloradamente que terminaba de ser informado que en un ataque aéreo turco sobre un hospital en Pamos, causando la muerte de personal sanitario, enfermos y heridos.



Figura 19: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP. Un espectáculo diario en las calles chipriotas. Familiares rodean el cadáver de una de las víctimas de la lucha.

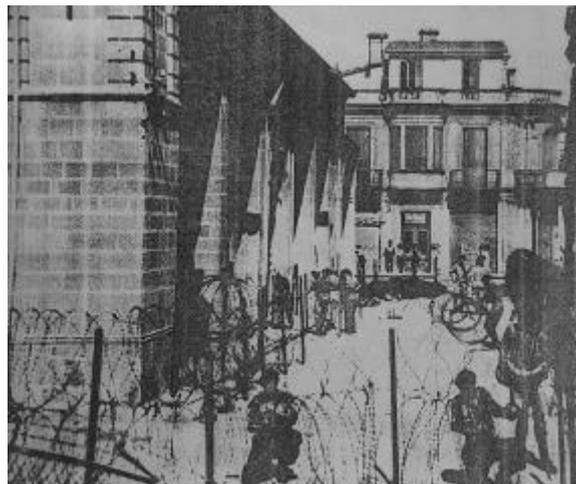


Figura 20: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP. Ingenieros instalan alambradas de púas para separar un barrio Greco-chipriota de un barrio Turco-chipriota.

El 10 de agosto, fecha fijada para la entrada en vigencia del cese del fuego decretado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, no fue lo que se esperaba. Rápidamente se recibieron noticias de quiebres del cese del fuego por parte de las escuadrillas aéreas turcas contra las poblaciones greco-chipriotas produciendo cerca de cincuenta muertos en las aldeas. Recién el 11 de agosto pareció acatarse el cese del fuego pero en medio de una tensa espera. Los días posteriores fueron plenos de declaraciones en busca de una paz duradera, especialmente del gobierno británico que solicitaba especialmente a Grecia y a Turquía agudizar sus influencias para su logro. El gobierno turco a su vez expresaba la acuciante situación humanitaria de la población turco-chipriota que sufría la carencia de abastecimientos por estar aislados por los bloqueos impuestos. En la prensa turca se subrayaba la necesidad de ejecutar una invasión sobre Chipre en caso de que persista el sufrimiento del pueblo turco-chipriota. Grecia a su vez declaró su decisión de retirar fuerzas de la NATO, de la que formaba parte al igual que Turquía, con la excusa de defender a Chipre y contener a la

constante amenaza turca en la región. La decisión preocupó al mundo occidental y a la NATO, y por supuesto benefició a la URSS que miraba con atención el desarrollo de tal conflicto en el flanco de sur de la Alianza Atlántica.



Figura 21: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP. Tropas controlan el pasaje de ciudadanos de un sector greco-chipriota a uno turco-chipriota a través de las alambradas de púas.

La tensa tregua en Chipre se mantendría en los últimos días de agosto y todo septiembre. En Ankara hubo manifestaciones públicas en contra de los EEUU, Grecia y Rusia. La región estaba convulsionada y tardaría mucho tiempo en lograrse una estabilidad política y social medianamente creíble.

El Rol de las Naciones Unidas Durante la crisis

Poco conocido, incluso para los miembros actuales de Naciones Unidas, es que el predecesor inmediato de la misión UNFICYP fue la British Joint Force más tarde conocida como Joint Truce Force (Fuerza Conjunta de la Tregua) de aproximadamente 2700 hombres, comandada por el Mayor General Peter Young y compuesta por Gran Bretaña, Turquía y Grecia y debido a lo cruento e incontrolable de las luchas intercomunales que ocurrían en la isla, entró en vigencia el 27 de diciembre de 1963. El 30 de diciembre de 1963 y luego de una acalorada reunión de 12 horas, presidida por Sir Duncan Sandys (Secretario Británico para las relaciones de la Commonwealth), el Mayor General Young delineó lo que luego se conocería como la famosa “Green Line”, una línea de trazo verde sobre un mapa que delimitaba la separación intercomunal en la ciudad de Nicosia (antecedente inmediato de la Buffer Zone). La Joint Truce Force sirvió como fuerza interina hasta la constitución de la fuerza final UNFICYP, la que entró en vigencia el 4 de marzo de 1964. Como se pudo apreciar, el rol del contingente de 7.000 miembros de las Naciones Unidas desde el inicio mismo de la crisis fue más que relevante, especialmente para la vida de los miles civiles involucrados en el conflicto, chipriotas y extranjeros. El accionar de los Cascos Azules respondía a la Resolución 186 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la denominación de la misión, desde el principio, fue UNFICYP (Fuerza de Paz de Naciones Unidas en Chipre) con base en el Blue Beret Camp en el aeropuerto de Nicosia. Inicialmente este contingente tuvo como países contribuyentes a Australia, Austria, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Nueva Zelanda, Suecia y el Reino Unido. El asiento y zona de responsabilidad de estos contingentes tuvo lugar en los distritos que correspondían geográficamente a los distritos comunales preestablecidos, siendo estos:

- Distrito de Paphos (contingente austríaco).
- Distrito de Lefka (contingente danés).

- Distrito de Limassol (contingente neozelandés).
- Distrito de Lárnca (contingente británico).
- Distrito de Nicosia (contingente canadiense).
- Distrito de Kyrenia (contingente finlandés).
- Distrito de Limassol (contingente sueco).

Más allá del inestimable trabajo que realizó el contingente militar de Naciones Unidas en el auxilio de la población, su mayor contribución fue, en ese momento álgido de las luchas intercomunales, haber disuadido por presencia a la invasión turca que se estaba gestando en el continente. Como resultado de los combates entre greco-chipriotas y turco-chipriotas en aquella crisis; Naciones Unidas contabilizó además de los 364 turco-chipriotas y 174 greco-chipriotas muertos y más de 25.000 turco-chipriotas desplazados a los enclaves, que de las 109 villas turco-chipriotas o intercomunales atacadas, hubo 527 casas destruidas y más de 2000 sufrieron robo y pillaje.

Conclusiones Parciales

La isla de Chipre, situada estratégicamente en el punto crucial que une tres continentes en el Mediterráneo oriental, se yergue como el único país y capital divididas en Europa, como una remembranza del viejo Muro de Berlín durante la Guerra Fría. El impacto al viajero desprevenido es fuerte al principio. Luego la vida ciudadana y la coyuntura política vuelven normal la convivencia en el borde entre ciudadanos, militares armados, bolsas de arena y alambres de púas. Tal como se ha visto en este capítulo, tal convulsión y convivencia con la violencia no es privativa del siglo veinte en Chipre. Siglos de historia con distintas civilizaciones disputándose ese pedazo de tierra en uno de los lugares más conflictivos del planeta han forjado la vida y el alma de miles de generaciones de chipriotas. El mundo helénico ha predominado desde entonces en la historia chipriota quedando la influencia turca a la saga pero omnipresente. Este desbalance también fue uno de los factores que influyó de manera directa en los acontecimientos. Esto también establece que en Chipre no solo coexistía un conflicto inter étnico. Lo religioso y lo cultural jugaban un rol preponderante en las desavenencias entre las comunidades involucradas en la lucha. Es como si, lo que advierte la escuela determinista o del fatalismo geográfico enunciada por Paco Moncayo Gallegos en Geopolítica- Espacio y Poder, tomará fuerza corpórea en el destino de Chipre: el hombre es producto del medio; la geografía es el factor predominante en el desarrollo del Estado; la Nación tiene un carácter orgánico de naturaleza biológica y la organización social y política sufre una suerte de tiranía ejercida por la naturaleza y la posición del territorio.

Es durante el dominio británico en donde todo se precipita a la actual situación. Desde las consecuencias de la Primera Guerra Mundial que modificaron el mapa y el equilibrio de poderes al igual que la Segunda Guerra Mundial, pasando por la crisis de Suez y otras crisis y mini-crisis del Medio Oriente, hasta los días decisivos de la guerra anti-imperialista, la Enosis, la independencia, las sangrientas luchas intercomunales y los golpes de estado, la consecuencia final y fatal se estaba gestando a pasos acelerados. En los puertos y aeródromos de Turquía.

Queda mucho por interpelar a la Historia y que escapan al objeto de estudio de este trabajo pero que deberán considerarse en las investigaciones futuras para lograr desentrañar su influencia en los hechos finales que llevaron a la guerra: el rol de la clase dirigente greco-chipriota en la toma de decisiones durante los sucesos, habida cuenta, de su mayoría constitucional; el accionar del clérigo, especialmente el cristiano ortodoxo en la incitación a la violencia inter racial e inter religiosa; la predilección norteamericana (aunque nunca

expresada) de solucionar un conflicto insuperable mediante la partición de la isla otorgando el guiño a Turquía para la invasión, aún en contra de su socio más importante en la OTAN: Gran Bretaña; el rol que jugaron las estaciones de radar, las facilidades de espionaje electrónico y las bases soberanas británicas en la decisión de la guerra, entre otros interrogantes.

El marco del conflicto Este-Oeste si se quiere, o mejor expresado, en la bipolaridad hegemónica entre EEUU y la URSS de la Guerra Fría, brindaba el telón de fondo de una verdadera crisis política de consecuencias inimaginables para el mundo. Las Naciones Unidas jugó un rol preponderante especialmente cuando se desató la crisis humanitaria en el período pre-invasión. Su presencia fue vital en muchos casos para salvaguardar la vida de cientos de miles de ciudadanos. Su mandato, despliegue y accionar contribuyó enormemente a aliviar las enormes tensiones de la crisis, incluso a disuadir por presencia, una potencial invasión turca preparada para intervenir en 1964. Sin embargo su rol político y mediador quedó soslayado por el accionar de los países garantes del tratado de independencia y por la influencia de las superpotencias. Durante la crisis pre-guerra de 1963 se delineó la “Green Line”, la línea que más tarde sería la triste antecesora de la Línea Atila y su consecuencia actual: la Buffer Zone.

Capítulo II: Desarrollo de Operación Atila

Finalidad: Relatar y desglosar los acontecimientos más importantes de la guerra para comprender el alcance del planeamiento operacional, las decisiones, las fuerzas en presencia, las acciones tácticas más relevantes, los riesgos y errores del comando y las consecuencias inmediatas de la operación.

Desarrollo:

Camino a la Guerra

La Enosis (unión de Chipre a Grecia) propiciada por el ala dura de la política y la sociedad greco-chipriota, condenó prácticamente el futuro del país recientemente liberado del dominio británico. El arzobispo Makarios a la sazón presidente del país, fue víctima de su propia intransigencia política religiosa. A pesar de la firma de los acuerdos de Londres y Zurich en Lancaster House que llevaron a la constitución e independencia de la República de Chipre por parte de Makarios y que lo transformó en el primer presidente, él siempre pensó y vio este paso formal como un paso previo a la Enosis con Grecia. Es llamativo ver como sucesivos gobiernos griegos se oponían a su visión, tal el caso del Ministro de Relaciones Exteriores Sófocles Venizelos, quien francamente le dijo a Makarios que no iba a permitir que le manejara las relaciones exteriores de Grecia.

El grupo de oficiales griegos que lanzaron el cruento golpe de estado del 15 de julio de 1974 en la isla y que buscan la unión de Chipre a Grecia, amenaza seriamente la presencia turca en la isla. La comunidad turco – chipriota minoritaria en la isla desde siglos y que Turquía se había comprometido a proteger, corría el mismo peligro.

El golpe de estado griego de 1974 funcionó como un catalizador de la larga pesadilla que viviría Chipre, pero como muchos creían, esta había comenzado mucho antes. Asimismo, las trece enmiendas propuestas por Makarios unilateralmente en diciembre de 1963 y que forzaban a reducir los derechos a los accesos a cargos públicos de la minoría turco-chipriota fueron los iniciadores nuevamente de las protestas y luchas callejeras. Estas no terminaron en otra cosa que en matanzas, atrocidades y mayor separación entre las comunidades.

El Estado turco decide trabajar en todos los campos de la conducción política, diplomática y militar para evitar con todos los medios a disposición la Enosis. Las Fuerzas Armadas turcas reciben la orden de invasión buscando para la comunidad turco-chipriota el espacio propio de coexistencia con un gobierno autónomo que respondiera al Primer Ministro turco Ecevit.

Las fuerzas armadas turcas delinean la llamada operación “Yildiz Atma 4” o la conocida por Occidente como la operación “ATILA”, siendo que ésta en realidad era la línea de fase final a alcanzar por la operación. La campaña serviría básicamente para cumplir con el objetivo estratégico de impedir la unión de Chipre a Grecia. En esencia fue una campaña expedicionaria ya que fue logísticamente suficiente y se reabasteció desde plataformas navales en el mar. Su planeamiento empezó en 1970, pero el golpe de estado greco-chipriota fue el disparador de la campaña. Esta operación básicamente buscaría alcanzar la línea general Famagusta-Morphou, alcanzando una serie de objetivos que materializarían la línea (Kyrenia, el aeropuerto de Nicosia, la capital Nicosia, Famagusta y Morphou, consolidando a su vez el bolsón de Kokkina) buscando destruir las fuerzas greco-chipriotas y griegas en la

zona y liberar el territorio conquistado de las comunidades greco-chipriotas, obligándolas incluso, a desplazamientos forzados.

La operación fue concebida como una operación conjunta por excelencia. Las tareas asignadas a los componentes aéreos y navales fueron totalmente sincronizadas hasta el mínimo detalle para que las fuerzas terrestres fueran precedidas por un eficiente fuego aéreo cercano, transporte de paracaidistas, reconocimiento aéreo, fuego naval, transporte naval para el contingente terrestre en sus distintas fases y su respectivo abastecimiento desde el contingente.

Asimismo, en territorio continental y sobre el mar se deberían crear las condiciones de aislamiento de la zona del teatro de operaciones para que las fuerzas invasoras alcancen sus objetivos, mediante el alistamiento de las fuerzas para impedir cualquier refuerzo o intervención desde Grecia, aún con el consiguiente riesgo de una escalada total.

La situación en la isla, antes de la invasión, era más que difícil. Durante la difícil calma que siguió a los eventos de 1964 y duró hasta 1967, existieron choques de menor importancia, pero las demostraciones y protestas continuaron. La separación entre las dos comunidades se iba completando con algunas excepciones, especialmente entre los ancianos que se negaban a abandonar sus propiedades. Turco-chipriotas de las villas con mayoría greco-chipriotas huían a los enclaves buscando su seguridad, pero afectando seriamente sus condiciones económicas, especialmente por los bloqueos greco-chipriotas a los reductos e indefectiblemente gran proporción de la población turco-chipriota dependía de la ayuda económica de Turquía continental.

Las tensiones extremas de la Guerra Fría que afectaban a una buena parte del mundo, la falta de flexibilidad política de Makarios para lograr empatía con la comunidad turco-chipriota y la falta de confianza de Turquía en UNFICYP para controlar la paz en Chipre conducían inexorablemente a una situación de no retorno. La Unión Soviética expresó en varias oportunidades su abierto apoyo a Makarios y a Grecia en sus discusiones con los EEUU, incluso llegó a ofrecer una respuesta militar en caso de una invasión turca a la isla.

En Grecia, luego de un decadente período y de las tribulaciones políticas que asolaban la vida pública griega, ocurre el golpe de estado liderado por el coronel Giorgios Papadopoulos quien instala una junta militar de coroneles griegos en abril de 1967, siendo una de sus primeras medidas votar a través de la legislatura adepta, la Enosis de Chipre a Grecia. En Chipre, el coronel Grivas, actuando por sí mismo, lideró en noviembre de ese año un ataque al enclave de Kofinou, produciendo 28 muertos y casi medio centenar de heridos. Hubo grandes festejos greco-chipriotas por el ataque lo que llevó a las airadas protestas turcas que acusaban de que la acción había sido planificada con anuencia del gobierno de Makarios. Turquía demandó el inmediato retorno de Grivas a Grecia, la reducción del número de tropas griegas en la isla (las cuales superaban significativamente el número establecido en el tratado) y la salvaguarda de la seguridad de los ciudadanos turco-chipriotas. EEUU en cierta manera pudo lograr un acuerdo para alcanzar estos puntos, a sabiendas que Turquía podría reaccionar cruentamente.

Makarios, quien, en sus primeros años como presidente de Chipre, se había convertido casi en un factor independiente del problema, logró, luego de la salida de escena de Grivas, el apoyo de la Guardia Nacional. Capitalizó para sí, la pérdida de impulso del movimiento pro Enosis en Chipre y Grecia ocasionado por la llegada al poder de la Junta Griega en Atenas, el incipiente boom económico post-independencia y la idea de convertirse en un líder del

movimiento de los No Alineados. Pero cometió dos errores que luego tornaron en insuperables con la situación que se avecinaba: primero, continuó con su acometida de imponer la mayoría greco-chipriota sobre toda la vida pública del país sin lograr ni siquiera una tibia empatía con la comunidad turco-chipriota, haciendo la obligada convivencia prácticamente imposible; segundo, subestimó peligrosamente el poder de los nacionalistas pro- Enosis tanto greco-chipriotas como griegos. Estos nacionalistas habían fundado el Frente Nacional pero fallaron en las elecciones de 1970, lo que no les impidió lanzar una violenta campaña para eliminar cualquier obstáculo a la Enosis, incluido el mismísimo Makarios.

También oficiales griegos intentaron asesinar a Makarios, ya visto como un firme opositor a la Enosis y Grivas volvió a la isla ya como un acérrimo opositor de Makarios luego de su fallida oposición a la junta de coroneles en Atenas y decidió crear al EOKA B.

El frente diplomático internacional estaba convulsionado por la situación. El espiral de los acontecimientos parecía imparable. Todos los frentes parecían abiertos y la tensión Este-Oeste era cada vez mayor. Los Estados Unidos sufría los embates políticos del caso Watergate, pero su Secretario de Estado, Henry Kissinger, estaba al tanto de las negociaciones del conflicto en Chipre. Existe suficiente evidencia periodística y política que afirma que los EEUU estaban al tanto de los intentos de golpe de estado y de la posibilidad de matar a Makarios. Tanto los EEUU como Gran Bretaña y la misma Grecia sabían del peligro de que existiera en Chipre una ruptura del equilibrio de poder que establecía la constitución de la república de Chipre si se producía un golpe de estado: Turquía emplearía su poder para reestablecer los derechos quebrantados de sus conciudadanos. Sin embargo, los EEUU estaba usando su influencia política pero por sobre todo sus servicios de inteligencia, en lograr un tipo de solución que buscara descomprimir la situación regional pero salvaguardando primordialmente sus intereses. Para ello, se cree, buscó varias alternativas: una de ellas fue alentar el golpe de estado por parte de los Coroneles griegos al endeble gobierno de Makarios. El gobierno de Chipre tenía evidencias claras de los depósitos de dinero a favor del EOKA B (ahora enemigo acérrimo de Makarios) por parte de la CIA. Otra solución esgrimida secretamente por algunos miembros prominentes de la administración de los EEUU era la partición de Chipre en ambas comunidades. Esto ya había sido planteado en la crisis de 1964, pero ahora, la complejidad de la situación internacional y un poco el hastío por las constantes crisis, tornaba esta medida más que aceptable a pesar de los costos que podría acarrear. El primero de todos era la relación con Gran Bretaña, ya dañada desde la crisis de Suez. No hay poca evidencia que establece que si Turquía actuaba, en tan delicada jugada, nunca lo haría sin la complacencia de los EEUU. El Secretario de Estado, Henry Kissinger, un verdadero maestro ajedrecista del tablero internacional, sería quien daría una poco explícita luz verde a la acción armada turca.

Mientras esto ocurría, un nuevo factor en el tablero de la confrontación regional, se hace presente. El tema de los derechos de explotación de pozos petrolíferos en el norte del mar Egeo esgrimidos por Atenas provocó la reacción turca. Es dable recordar que el precio del petróleo había subido dramáticamente desde la guerra del Yom Kippur y estaba impactando en el mundo entero. Turquía a su vez, en junio de 1974, decide garantizar permisos de explotación sobre un área de 174000 hectáreas en las aguas en disputa. Como se puede apreciar, nada faltaba en la candente situación en el Mediterráneo.

El Golpe de Estado en Chipre en 1974

En enero de 1972, un cargamento de 287 toneladas de armas checoslovacas que fueron transportadas en secreto a Nicosia. Pero miembros del EOKA B organizaron un raid para robarlas lo que constituyó un éxito para la organización. La junta griega usó este grave incidente para declarar la incapacidad del gobierno chipriota para cuidar sus propios depósitos de armas en una clara intención de ejercer presión y lograr la renuncia de Makarios, lo cual no se logró. Grivas, mientras tanto, ideó un plan llamado Apollo, el cual buscaba derrocar a Makarios, mientras tanto, el 7 de febrero de 1973, ordenó el ataque a 17 comisarías de la Policía Nacional de Chipre, en un intento de convulsionar aún más la ya frágil situación.

En noviembre de 1973, la situación en Atenas era más que volátil. El Brigadier General Dimitrios Ioannidis se hace cargo de una nueva junta de gobierno desbancando a la anterior. En Ankara, en cambio, la junta militar turca que había asumido en 1971, resignaba el poder ante las elecciones democráticas que encaramaron a Bulent Ecevit como el nuevo primer ministro. Estos cambios políticos se producían mientras se descubrían depósitos submarinos de petróleo en la zona en disputa entre los dos países en el mar Mediterráneo.

Uno de los grandes generadores de la guerra de la independencia chipriota y de la violencia que la precedió y, producto de su enfermedad, Grivas muere de cáncer a principios de 1974. Su muerte produjo una pelea por su sucesión del EOKA B y fue, Nikos Sampson el elegido. Su muerte cambió el balance de poder en Chipre, y la imagen de Makarios salió fortalecida. Esta situación tuvo un efecto negativo en la junta griega presidida por Ioannides, la que decidió el derrocamiento de Makarios.

El 15 de julio de 1974 tuvo lugar el golpe de estado en Nicosia. El arzobispo Makarios estaba fuera de la capital y se refugió en el monasterio de Kikkos, mientras miembros del ejército griego y de la guardia nacional chipriota tomaron el palacio presidencial y la Cyprus Broadcasting Corporation desde donde comenzaron a transmitir las consignas del golpe de estado a las 0830 horas. Nicos Sampson, asumió como presidente de facto a las 1500 horas de ese día, quien como primera medida ordenó la entrega de armas al EOKA B e instaló oficiales de la guardia nacional a cargo de las estaciones de policía. Adicionalmente, ordenó la captura de Makarios donde éste se hallare.

La Guerra se hace inevitable

El golpe de estado en Nicosia había trastocado la situación en la isla y en la región, provocando ingentes tratamientos para seguir los acontecimientos que cada vez se agravaban más. Gran Bretaña continuaba presionando a griegos y turcos respecto a los pasos a dar, buscando tiempo para profundizar las negociaciones tratando de evitar una posible invasión turca. Washington hacía su parte, pero aparentemente consideraba que la invasión turca era inevitable y hasta, de alguna manera, consideraba que quizás era una acción necesaria para lograr una paz transitoria, esto es, en una Chipre dividida.



Figura 22: Foto del Cyprus Mail para el libro Phase Line Attila. Un tanque T-34 de fabricación rusa del 23 Batallón de tanques de la Guardia Nacional durante el golpe de estado que derrocó al gobierno chipriota en Nicosia el 15 de julio de 1974.

Este evento disparó la invasión turca a la isla. Estos tanques no tenían buenas comunicaciones, adolecían de fallas mecánicas y tenían un pobre mantenimiento.

Es por eso que aprecia desde los últimos acontecimientos y a diferencia de lo sostenido, que existe un divorcio entre los intereses de los principales aliados OTAN: EEUU y Gran Bretaña.

En solo treinta años, el país que había gozado de una reputación de colonia bien organizada y ordenada bajo el mandato británico, la otrora perla del Mediterráneo oriental, había trastocado en un campo armado en donde dos fuerzas militares que apoyaban a dos comunidades que se enfrentaban sin darse cuartel, medían sus fuerzas constantemente. El golpe de estado del 15 de julio de 1974 en Nicosia dio la excusa justa para la predecible intervención turca.

El planeamiento de la operación Atila

El planeamiento de la operación tomó varios años al Estado Mayor general turco, en donde se desarrollaron varias variantes para finalmente alcanzar la versión de lo que luego se conoció como la Operación “Yildiz Atma- 4”. Los primeros indicios del planeamiento pueden hallarse en 1955, pero por aquellos tiempos solo se podía apelar a sobrevuelos intimidatorios, ataques aéreos limitados o demostraciones navales de fuerza, debido a las limitaciones de las fuerzas armadas turcas. Luego de la severa crisis de 1964 que puso en riesgo a las fuerzas armadas turcas de tener que intervenir sin el suficiente poder de combate, es que tanto la administración política y el Estado Mayor deciden conjuntamente alcanzar en el corto plazo una verdadera capacidad aerotransportada y anfibia. Se encararon compras y construcciones de lanchones de desembarco tipo LCU (Landing Craft Utility) a pesar de las dificultades de su adquisición en el mercado internacional. Incluso se creó un Comando de Lanchas de Desembarco. La capacidad aerotransportada y aeromóvil también fueron reforzadas significativamente luego de las crisis de 1964 y 1967. Se crearon y ampliaron unidades y su entrenamiento se incrementó. Los oficiales fueron enviados a cursos en el exterior y participaron de ejercicios. Asimismo, se realizaron ejercicios a gran escala todos los otoños en la bahía de Iskenderun en los que tomaban parte el Ejército y la Armada turca. También, y

como parte de la OTAN, Turquía fue capaz de organizar ejercicios anfibios y de paracaidistas para otros miembros de la organización atlántica.



Figura 23: Foto de Selçuk Karaman, del libro Phase Line Attila. Se puede observar gran cantidad de vehículos, equipos y material en los buques de desembarco de la flota turca en el puerto de Mersin.

La concepción de la operación fue de naturaleza conjunta en esencia, buscando primeramente el logro de la supremacía naval y la superioridad aérea para crear las condiciones para la inserción de fuerzas paracaidistas y de asalto aéreo, un asalto anfibio para luego permitir el ingreso al teatro de fuerzas blindadas y mecanizadas en busca de lograr profundidad hasta alcanzar la línea de fase Atila, medida de coordinación y control para marcar la línea límite de ataque. La parte anfibia siguió la matriz de planeamiento y doctrina del US Marines Corps, ya que las Fuerzas Armadas turcas no tenían la experiencia, el conocimiento ni el material adecuado al inicio del planeamiento. Por el contrario, el Estado Mayor General griego al igual que el greco-chipriota, no estuvo a la altura de las circunstancias, al tratarse de una invasión prácticamente anunciada. Su planeamiento fue escaso y poco realista, muy enfocado en los aspectos políticos de la situación y no alcanzó a materializar en el campo táctico las exigencias estratégicas que imponía tan demandante situación.

Como antecedente inmediato de un plan de defensa de la isla por parte de los greco-chipriotas, el Coronel Grivas diseñó el primer plan defensivo llamado “Afrodita” en 1964 el cual básicamente contaba con la División del Ejército griego, la que luego sería repatriada al continente. Este plan preveía unir en una sola fuerza al contingente griego y la Guardia Nacional greco-chipriota bajo el mando de un comandante griego; construir una serie de bunkers de concreto y posiciones defensivas en las zonas de probables desembarcos o de lanzamiento turcos. El Plan Afrodita, que luego se llamó Plan de Defensa de Chipre, fue revisado y mejorado en varias oportunidades, pero fue tildado de poco realista ya que tenía supuestos prácticamente inalcanzables como el logro de una movilización total o el apoyo total de la fuerza aérea griega.

El comandante del 2do Ejército turco, General Suat Aktulga, fue el responsable del nivel operacional del diseño del planeamiento de la campaña de la invasión de Chipre. Su sector de responsabilidad era justamente la parte de la costa sur de Turquía. El comandante del VI Cuerpo de Ejército, el General Nurettin Ersin, dependiente del 2do Ejército fue el responsable del planeamiento y ejecución de las operaciones terrestres.

El último plan (Yildiz Atma - 4) finalmente tomó forma luego de las actualizaciones realizadas por la Div II Inteligencia del VI to Cuerpo de Ejército. Sus inmediatos antecesores fueron la base sobre la que se diseñó el actual plan, a saber:

1. Yildiz-70: plan base que preveía el empleo de fuerzas aerotransportadas y anfibas en la zona de Famagusta para la consecución de los objetivos de campaña.
2. Yildiz Atma-1: preveía el cambio de la zona de los desembarcos de la zona de Famagusta a Kirenia.
3. Yildiz Atma-2: incluía planes de alternativa en caso de malas condiciones meteorológicas.
4. Yildiz Atma-3: incluía un plan actualizado para el uso del puerto de Kirenia.
5. Yildiz Atma-4: el plan final para ejecutar las operaciones previstas de una cabeza aérea al Norte de Nicosia y un desembarco en las playas de Kirenia.

La Operación Yildiz Atma-4 fue concebida como una operación conjunta de dos fases bien definidas:

La primera fase constaba de un asalto paracaidista-helitransportado-anfibio diseñado para crear una zona de lanzamiento y una cabeza de playa que permitiría a fuerzas de un segundo escalón ingresar al teatro.

La segunda fase constaba del ataque en profundidad de fuerzas blindadas y mecanizadas que debían alcanzar la línea de fase Attila (que totalizaba una tercera parte del país) y donde se suponía finalizaría la campaña.



Figura 24: Foto de Selçuk Karaman, del libro Phase Line Attila. Buques de desembarco cargados a su máxima disponibilidad de espacio y peso se hacen a la mar en dirección a Chipre.

Las principales preocupaciones que tenía el planeamiento turco tenían que ver básicamente con dos fundamentales:

- a) Si la Fuerza Aérea turca sería capaz de atacar los blancos necesarios para crear las condiciones para el asalto paracaidista en la zona de lanzamiento al Norte de Nicosia.

- b) Si los comandos podrían tomar por aire el castillo de Saint Hilarion desde donde se dominaba el puerto de Kyrenia.

Además de estas dos principales preocupaciones existían otras reservas en cuanto al grado de resistencia que encontrarían las fuerzas paracaidistas en sus zonas de salto y en la playa el desembarco. Esto respondía a la necesidad imperiosa de tratar de conectar lo antes posible a ambos núcleos de fuerza, teniendo a las montañas de Kyrenia en el medio. De no ocurrir esta conexión, la operación por completo corría un serio riesgo de trocarse en desastre. Además, era considerable el riesgo que se corría en cuanto a la capacidad de interferencia que podrían producir la Armada y la Fuerza Aérea griega a las fuerzas turcas en operaciones con sus bases en el continente.



Figura 25: Foto de Selçuk Karaman, del libro Phase Line Attila. Los F-100 Super Sabre de la Fuerza Aérea turca, a pesar de sus años de servicio, demostraron ser muy efectivos en el apoyo aéreo cercano en un ambiente de clara superioridad aérea. Unos 99 aparatos como este participaron activamente del conflicto.

El planeamiento operacional, inicialmente había estado concentrado en un pequeño equipo de planeamiento y no fue diseminado hasta que existió una verdadera garantía de seguridad y en proximidad de la operación. Este fue distribuido a las unidades ejecutoras para recibir sus opiniones. Es así que la 39 División de Infantería, la Brigada Aerotransportada, la Brigada de Comandos, la Vta Brigada Blindada, el Comando del Area Mediterránea, el 50 Regimiento de Infantería, el Regimiento Anfíbio Naval, el VI to Cuerpo de Artillería y el Cuartel General del VI to Cuerpo emitieron sus opiniones y recomendaciones entre el 30 de mayo y el 11 de junio de 1974 y fundamentalmente intentaron allanar los problemas logísticos. El Estado Mayor turco, ante el empeoramiento de la situación, empezó a ordenar el inicio de los movimientos de las fuerzas comprometidas en la operación, especialmente en dirección al puerto de Mersin. También se constituyó la formación de helicópteros del Regimiento de Aviación del 2do Ejército con 72 helicópteros (equipados con Bell 204, 205 y UH 1H) del Ejército y la Fuerza Aérea turca en el aeropuerto de Konya, Turquía. Las Brigadas de Comandos y la Aerotransportada fueron puestas en alerta con 24 horas de alistamiento y ejecutando las coordinaciones conjuntas, especialmente con el 12 Comando de Transporte Aéreo.



Figura 26: Foto de Mesut Uyar, del libro Phase Line Attila. Aquí se observa al destructor TCC Adatepe y otros buques en el puerto de Mersin en la partida de la Fuerza de tareas Cakmak el 19 de julio de 1974.

Fuerzas en Presencia

La Guardia Nacional Chipriota (GNC), fundada en 1960 durante el proceso de la Independencia, estaba compuesta por greco-chipriotas y turco-chipriotas en una proporción de 60/40 y comandada por oficiales griegos. Para 1963, esta proporción había prácticamente desaparecido y su constitución era prácticamente greco-chipriota. Por lo tanto la GNC, se convirtió de hecho en el Ejército greco-chipriota y su composición era de un Cuartel General y cinco comandos de nivel Brigada, a saber:

1. Cuartel General de la GNC, en Nicosia.
2. Comando de la Fuerza Blindada, en Kokkinotrimithia.
3. Comando de las Fuerzas Comando, en Nicosia.
4. 1er Comando Táctico, en Famagusta.
5. 2do Comando Táctico, en Morfou.
6. 3er Comando Táctico, en Nicosia.
7. 4to Comando Táctico, en Limassol.
8. 5to Comando Táctico, en Paphos.
9. Comando Artillería, en Nicosia.

Reserva estaba constituida por el Comando de la Fuerza Blindada y el Comando de las Fuerzas Comando, cuyos componentes, los batallones blindados, mecanizados y de comandos eran los únicos que estaban con el efectivo completo de sus cuadros de organización. El resto de las unidades tácticas de los Comandos mencionados estaban, casi en su totalidad por debajo del efectivo, constituyendo en la mayoría de los casos solo Subunidades reforzadas.

El contingente helénico estaba constituido por el Regimiento Greco-chipriota o ELDYK (Eliniki DYnami Kyprou) con dos batallones de infantería.

Por el lado turco/turco-chipriota, el Ejército turco mantenía el control en la isla del Regimiento Turco de Chipre (KTKA) de unos 750 hombres. Además, es conveniente mencionar el rol subestimado del TMT que, organizado en 10 distritos regionales con elementos de nivel compañía (19) y nivel batallón (20) y comandados por oficiales turcos continentales, tenía un efectivo de 9.000 hombres con posibilidades de remontar ese efectivo a

10.000 hombres más. Si bien los números son sustanciales, esta organización contaba con serios problemas logísticos, organizacionales y de entrenamiento. Básicamente se distribuyeron geográficamente en 130 enclaves para su defensa, con armamento obsoleto como fusiles Lee Enfield y sub fusiles Sten 9 mm o rifles de caza. A pesar de sus puntos débiles, esta fuerza pudo prestar apoyo a las fuerzas regulares que intervendrían en la operación. La misión encomendada por el EMG turco a esta fuerza fue encomendar la defensa de los enclaves tanto como sea posible tratando de aferrar fuerzas y engañar la dirección de los esfuerzos. Además, muchos de ellos deberían ser empleados en el señalamiento de las zonas de lanzamiento y proveer asistencia a las fuerzas lanzadas, tal como transporte y apoyo logístico, especialmente la provisión de agua debido a las altas temperaturas de la época que rondan entre 45 y 50 grados centígrados.

La principal fuerza de ataque turca estaba compuesta por:

1. El VI Cuerpo de Ejército del 2do Ejército.
 - a. Fuerza de Tareas Cakmak Anfibia de Desembarco.
 - b. Brigada Aerotransportada.
 - c. Brigada de Comandos.
 - d. Regimiento Turco de Chipre.
 - e. Regimiento de Aviación del 2do Ejército.
 - f. TMT.
 - g. 39 División de Infantería (2do escalón de ataque): 49 Regimiento de Infantería Mecanizado y el 14 Regimiento de Infantería (a tres batallones cada uno).
2. El Grupo de Desembarco Anfibio: 39 lanchones de desembarco y 3 minadores.
3. El Grupo de Apoyo de Fuego Naval: 5 destructores.
4. La Fuerza de Cobertura y Seguridad Naval.
5. El Grupo Naval de Apoyo Logístico: 3 tanqueros de combustible.
6. La 1ra Fuerza Aérea Táctica: Escuadrones de combate para lograr la superioridad aérea.
7. La 2da Fuerza Aérea Táctica: Escuadrones de combate para lograr el apoyo de fuego aéreo cercano y el 12 Comando Táctico de Transporte Aéreo.

Respecto a la Fuerza Aérea turca, cabe destacar que contaba con un poder de combate importante para la región y buscaría desde el primer momento contar con la supremacía aérea en la campaña. Estaba dotada con 8 F-84 Thunderstreaks; 8 Northrop F-5 y 99 F-100 Super Sabre. El Comando de Transporte tenía 15 Douglas C-47 Skytrains; 5 C-130 Hércules y 10 Transall C-160.

En el presente cuadro, se resume las fuerzas comprometidas en la acción antes de la invasión.

Fuerzas Greco-chipriotas y griegas	Fuerzas turcas y Turco-chipriotas	Fuerzas Británicas	Naciones Unidas (UNFICYP)
950 miembros del ELDYC griego. 500 hombres Guardia Presidencial. 12.000 hombres (8.000 activos y 4.000 de reserva de la Guardia Nacional G-Ch	1 Batallón Turco de Chipre TOURDVK de 750 hombres. Organización TMT (Turk Mukavemet Teshkilati) Turco-chipriota.	8.000 hombres en las bases soberanas de Akrotiri y Dhekelia con Escuadrones de combate, exploración y bombardeo.	2188 Cascos Azules de UNFICYP desplegados en toda la isla.

15 Batallones de Infantería. 4 Batallones de Comandos. 1 Regimiento blindado. 1 Regimiento de Artillería. 1500 miembros de la guerrilla del EOKA. Tanques: - 50 T – 34; - 30 VCI; 25 Cañones 87,6 mm alcance 12,25 km); 3 Cañones (s) BS - 1944, pieza de artillería antiaérea (100mm – 21 km). 1 buque patrullero. 5 lanchas torpederas.		El contingente británico recibe como refuerzo al portaviones HERMES, el 41 Comando Royal Marines, 12 Phantom de la RAF.	
--	--	---	--

3. La Operación

Los Preparativos Finales en las Zonas de Concentración

Por la emergencia planteada por el golpe de estado en Nicosia y en virtud de la interpretación del tratado de 1960, el Primer Ministro turco Bülent Ecevit y su gabinete, junto con el General Semih Sancar, informaron el 19 de julio a las 1045 hs a los comandos de las fuerzas alistadas para la invasión, que habían tomado la decisión de iniciar las operaciones militares. La inteligencia turca había informado que la Armada griega había puesto a la mar a algunos destructores como así también la Fuerza Aérea griega había alistado a un escuadrón de F-4 Phantom II.

La Fuerza de Tareas Cakmak (fuerza de desembarco anfibio) inició su movimiento el 19 de julio a las 1130 desde el puerto de Mersin en donde busca su apoyo en el Grupo de Apoyo de Fuego Naval mientras que por la noche zarpa el grupo naval de velo y engaño compuesto de cinco buques mercantes que simulaban una fuerza de desembarco para ubicarse a la altura de Famagusta. La Fuerza de Tareas Cakmak estaba atrasada en sus horarios previstos por lo tanto debió acelerar su aproximación.

Las fuerzas terrestres empezaron a completar sus últimos ajustes en las zonas de concentración. La Brigada de Comandos del General Sabri Demirbag, recibió dos batallones mas (el Batallón de Comandos Jandarma y el 1er Batallón aeromóvil, ambos pertenecientes al 230 Regimiento de Infantería) elevando su fuerza de ataque a cinco batallones para el asalto aeromóvil quienes debían embarcar en sus helicópteros justo a la medianoche del 19 de julio. El asalto aeromóvil desde la base de Ovacik, Turquía, hasta la zona de desembarco en Chipre duraría 45 minutos de vuelo.

La Brigada Aerotransportada del General Sabri Evren se preparó a partir de las 1900 hs del 19 de julio en el aeropuerto Kayseri con los batallones de infantería 1ro y 2do y una batería de tiro de artillería para el despegue de los treinta aviones de transporte de la primera ola a las 0500 hs del 20 de julio. Los dos restantes batallones de infantería de la segunda ola de asalto saltarían a las 1100 hs. El salto de combate en masa de los paracaidistas estaba planificado para realizarse desde los 230 mts (750 pies), una altura crítica que privilegiaba la seguridad ante la reacción del fuego antiaéreo por sobre la seguridad individual del personal. La altura de salto en adiestramiento es entre 365 y 450 m (1200/1500 pies). El vuelo previsto desde el aeropuerto de Kayseri hasta la zona de salto en Chipre tomaría dos horas.

La Fuerza Aérea turca también relocalizó los escuadrones de combate para el logro de la superioridad aérea, los escuadrones de AFAC, el escuadrón de reconocimiento aéreo y el escuadrón de patrullaje marítimo hacia bases cercanas a la costa para su inminente empleo en la zona del teatro de operaciones. Buscaba con su redespliegue cuidadosamente planificado básicamente dos objetivos fundamentales: prevenir la intervención de la Fuerza Aérea griega desde el continente y asegurar en todo momento el apoyo de fuego aéreo cercano a las fuerzas terrestres y navales involucradas en las acciones.

Asimismo, el Regimiento Turco de Chipre y el TMT fueron puestos sobreaviso a las 1230 hs del 19 de julio, mediante mensajes secretos del Estado Mayor General turco, de la inminencia de las operaciones. Una de las misiones asignadas, aparte de prestar apoyo logístico a las fuerzas de ataque y la defensa de los enclaves, era tratar de lograr el control de los pasos en las montañas Pentadactylos.

La Fuerza de Tareas Cakmak estaba preposicionada en proximidades del norte de las costas chipriotas para la medianoche del 19/20 de julio lista para la operación. El mar se presentaba calmo con una leve brisa de viento y una temperatura de 38 grados centígrados. A las 0330 hs del 20 de julio los equipos de demolición submarinos (UDT: Underwater Demolitions Team y EODT: Explosive Ordnance Disposal Team) se adentraron en la zona de playa para iniciar la limpieza de los obstáculos minados. Los equipos tenían un tiempo planificado de cuatro horas para ejecutar la limpieza de 25 m de carriles y el marcado de la playa con cuerdas de nylon.

La operación militar se inició el 20 de julio de 1974 a las 0500 Horas con el bombardeo aéreo sobre el Aeropuerto de Nicosia, cuarteles de la GN próximos a la capital y a Kyrenia. A esa misma hora, el presidente de facto turco-chipriota Rauf Denktas, comunicó por radio a toda la población los desembarcos en tres idiomas: turco, griego e inglés y alertó a permanecer a los civiles en sus hogares. El anuncio fue desordenado en tiempo con el EMG turco ya que existía una diferencia de una hora con Turquía continental en el horario europeo de verano. Por esta razón el anuncio anunció una hora antes el inicio de los desembarcos. Afortunadamente para los turcos, este anuncio fue tomado por la inteligencia greco-chipriota como otro anuncio de propaganda. A las 0610 hs efectivamente vino el anuncio del Primer Ministro turco Ercevit por radio al país. Simultáneamente al anuncio del Primer Ministro uno de los grupos de demoliciones que trabajaba subrepticamente en las playas, cayó bajo fuego naval de las baterías de costas greco-chipriotas. Este fue rápidamente contrareestado por el fuego del Grupo de Fuego de Apoyo Naval turco quien silenció a las baterías costeras greco-chipriotas.

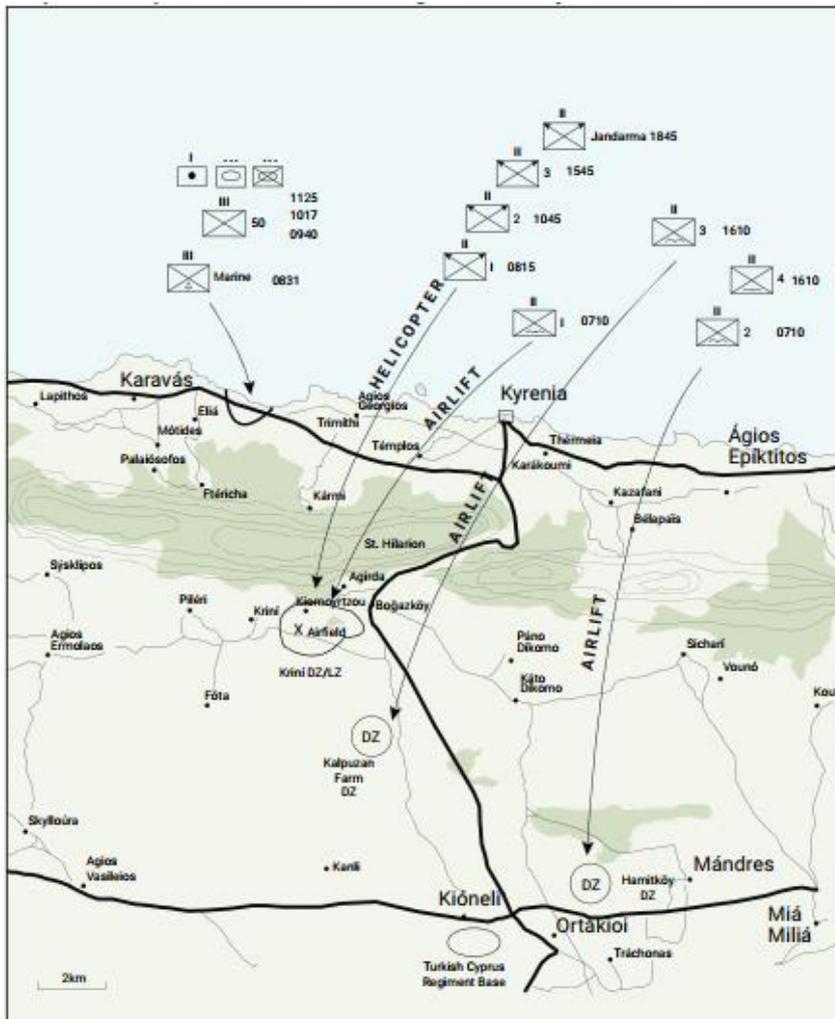


Figura 27: Mapa extraído del libro “Phase Line Attila” de Edward j. Erickson y Mesut Uyar.

El mapa muestra la operación en su conjunto evidenciando la secuencia de los horarios y lugares de los lanzamientos de paracaidistas, el asalto helitransportado y el asalto anfibio de las fuerzas turcas el 20 de julio de 1974. Los primeros en tocar tierra chipriota a las 0710 hs fueron los Batallones de Infantería Paracaidista 1 y 2, luego a las 0810 tocan tierra los comandos del Batallón de Comandos 1 desembarcados en sus helicópteros y a las 0830 hs el Regimiento de Marines desembarca en las playas al oeste de Kyrenia y a las 0940 lo hace el Regimiento de Infantería 50.

El Estado Mayor General (EMG) turco, a raíz del golpe de estado en Nicosia estimaba que habría una salida masiva del turismo de Kyrenia, sin embargo hasta un millar de turistas permanecía aún en la ciudad turística.

El Asalto Paracaidista. La Conformación de la Cabeza Aérea

A las 0710 horas; justo al amanecer, comienza el lanzamiento de paracaidistas al norte de Geunyeli, dentro del enclave turco – chipriota del norte de Nicosia y apoyado desde tierra por el TOURDYK que debía asegurar los ingresos a la ciudad. Las condiciones

meteorológicas eran muy favorables para el lanzamiento. Tres Hércules C-130 y seis Transall C-160 transportando 528 hombres del 1er Batallón de paracaidistas y 53 hombres de la batería de tiro de 4 obuses de 75 mm, se aproximaron a la zona de lanzamiento cerca del aeródromo de Krinior Aghirda y dejaron caer su carga. En Mandres o también llamada Hamitköy, se produce el salto de 440 hombres del 2do Batallón de paracaidistas transportados en veinte aviones C-47 Dakotas. En esta zona de lanzamiento salta el PC del General Evren, comandante de la Brigada Aerotransportada. Una de sus principales tareas era conectarse en tierra con los comandantes del Regimiento Turco de Chipre y del TMT quienes debían asegurar en tierra la zona de lanzamiento. El asalto paracaidista encontró, en líneas generales, fuego esporádico de fusilería y de morteros que no afectó significativamente el lanzamiento. Solo hubo tres bajas mortales, uno de ellos por accidente del paracaídas y 18 heridos.



Figura 28: Foto de Selçuk Karaman, del libro Phase Line Attila. El asalto paracaidista sorpresivo dio inicio a las operaciones terrestres de envergadura. La zona de lanzamiento demostró ser ideal al igual que las condiciones meteorológicas de aquel 20 de julio de 1974.

Mientras ello se producía, los turcos – chipriotas aseguraban su enclave de la parte norte de la ciudad junto a infantería helitransportada recientemente arribada al lugar inmediatamente, la GN apostada próxima al Aeropuerto, comienza el fuego de artillería.



Figura 29 : Foto cortesía de las Fuerzas Armadas Pakistaníes. Paracaidistas observan a sus colegas de la segunda ola de asalto en la zona de lanzamiento de Mandres.

A las 0730 Horas inicia el primer contraataque en dirección a Geunyeli junto a parte del ELDYK (550 hombres y 15 tanques T – 34) que es detenido por la aviación turca.

La segunda ola de paracaidistas compuesta por 519 hombres del 3er Batallón de paracaidistas transportados en los Hércules y Transall y el 4to Batallón de paracaidistas con 459 hombres transportados en los viejos Dakotas despegaron a las 1100 hs desde el aeropuerto de Erkilet en Turquía y saltaron sobre sus zonas a las 1300 hs de aquel día.



Figura 30 : Foto cortesía Fuerzas Armadas Pakistaníes muestra la segunda ola de paracaidistas turcos en la zona de Hamitkoy a las 1310 hs del 20 de julio de 1974.

El Desembarco Anfibio. La Cabeza de Playa de la Fuerza de Tareas Cakmak

El Estado Mayor greco-chipriota, siguiendo la transmisión de Ecevit, envió dos lanchas torpederas, la T 1 y T 3 (de fabricación soviética) a interceptar a la flota turca. Estas fueron detectadas y rápidamente hundidas por fuego naval y aéreo turco y la mayoría de la tripulación murió en el heroico intento.



Figura 31: Foto de cortesía de las Fuerzas Armadas Pakistaníes del libro Phase Line Attila. Buques de desembarco en la playa de Pladini en el norte de Chipre. Hasta no muchos días atrás, estas playas estaban llenas de turistas.

A las 0831 horas se inicia el desembarco en una bahía al norte de Temblos (unos 10 km al oeste de Kyrenia) en la playa de Pladini desde 22 buques de desembarco apoyados por 5 destructores y dos cañoneros que transportaron al Regimiento Marines y al Regimiento de Infantería 50. La acción anfibia, precedida por un reconocimiento de buzos, contó con la ayuda de ingenieros y una topadora para mejorar la playa y el acceso. Los Batallones 1ro y 2do del Regimiento de Marines desembarcaron y rápidamente buscaron los sectores altos que dominaban la playa mientras se iniciaba el desembarco de los tres batallones de infantería del Regimiento de Infantería 50 del Ejército turco. También desembarcaron 4 tanques M 47 Pattons y 3 VCI M-113 y la Compañía Antitanque Cobra. A las 0900 hs comenzó un fuego nutrido pero esporádico de artillería y morteros sobre la cabeza de playa pero que en ningún momento afectó el éxito de la operación. Mientras la cabeza de playa se establecía y con la finalidad de expandirla rápidamente, se requisaron micros y automóviles, mayormente greco-chipriotas, para trasladar tropas, heridos y prisioneros de guerra. La moral de las tropas turcas estaba más alta que nunca.



Figura 32: Foto cortesía Fuerzas Armadas Pakistaníes muestra la aproximación a las playas de Pladini de los buques de desembarco turcos de la Fuerza de Tareas Cakmak.

El Puesto Comando de las fuerzas terrestres de la operación del General Tuncer desembarcó a las 1243 hs y rápidamente cayó bajo fuego de los morteros greco-chipriotas, el cual fue también repelido por la eficaz artillería de campaña turca que ya se encontraba operativa en la playa. Por la tarde los tres batallones del 50 Regimiento de Infantería del Ejército sobrepasaron exitosamente a los batallones de infantería de marina y ocuparon un perímetro más amplio tratando de dominar los terrenos llaves más importantes. Mas tarde se demostraría que este perímetro alcanzado fue lo suficientemente estrecho aun que no garantizaba la continuación de los avances sin recibir nutrido fuego de artillería.



Figura 33: Foto de Selçuk Karaman, del libro Phase Line Attila. Desembarco de la 1ra ola de la Fuerza de Tareas Cakmak alrededor de las 0900 hs del 20 de julio de 1974.

Como apoyo al mismo se desarrolló una acción de engaño frente a Famagusta a donde desplegaron unos seis buques mercantes.

La bahía desembarco era pequeña. Contaba con una boca de unos 1.000 metros y una playa de 200 metros antes de un acantilado que se sortea con un camino que conecta a la ruta costera. Tal ruta costera a Kyrenia corre entre el mar y las alturas del mismo nombre a unos tres km poco transitables para blindados fuera de caminos.



Figura 34: Foto de Selçuk Karaman, del libro Phase Line Attila. Aproximación de los LCU 212 a las playas de Pladini de la Fuerza de Tareas Cakmak.

El Asalto Aeromóvil de la Brigada de Comandos

El asalto a la zona objetivo (aeródromo de Kriní, Chipre) del 1er batallón de la brigada de Comandos del General Demirbag en la zona de las montañas Pentadactylos se produjo a las 0815 hs y tomó 2 minutos 30 segundos en completarse. Inmediatamente, y usando los vehículos disponibles en la zona y requisados por el TMT, el comandante se dispuso a avanzar hacia el Norte de la zona de desembarco buscando asegurar los pasos claves en las montañas. La segunda ola de asalto, que llevaba el PC del Comandante del VIto Cuerpo, Teniente General Nutterin Ersin y el 2do Batallón de comandos, partió a las 1000 y desembarcó a las 1045 horas. A las 1545 horas arribó el 3er Batallón de comandos junto al Batallón de Comandos Jandarman.



Figura 35: Foto de Selçuk Karaman, del libro Phase Line Attila. Tropas comando turcas aterrizando en sus Bell 205 y UH 1 H en la zona de lanzamiento en Krini. Al fondo se pueden ver las estribaciones de las montañas Pentadaktylos.

Apenas aterrizado el PC del General Ersin se produjo el ataque de dos aviones de combate griegos que lanzaron bombas napalm en cercanías, pero sin causar daños, siendo este el único registro de ataque aéreo griego contra tropas terrestres turcas durante la campaña. Ersin, siguiendo el plan de la maniobra terrestre, intentaba por todos los medios disponibles, asegurar la conexión con las tropas de la Fuerza de Tareas Cakmak, la que se hallaba desembarcando en proximidades de Kyrenia.



Figura 36: Foto cortesía Fuerzas Armadas Pakistaníes del libro Phase Line Attila. Se observa a parte del Estado Mayor del General Nurettin Ersin, comandante del IV Cuerpo de Ejército (tercero desde la izquierda) y al General Sabri Evren, Comandante de la Brigada Aerotransportada (quinto desde la derecha).

Contraataques Greco-Chipriotas

El ELDYK griego, ante la emergencia de los lanzamientos turcos al norte de Nicosia, realizó ingentes preparativos para lanzar un contraataque. Las fuerzas regulares greco-chipriotas fueron literalmente sorprendidas descansando en sus guarniciones sin ningún grado mínimo de alistamiento. El contraataque del ELDYK contaba además con el apoyo de 19 tanques T-34 soviéticos (versión de Yugoslavia) del 23 Batallón de Tanques, una compañía de infantería de la Guardia Nacional y una batería de artillería del 184 Batallón de Artillería.

El ataque del ELDYK se dirigió a Kióneli, sector cercano a una de las zonas de lanzamiento, en donde se encontraban compañías turcas del Regimiento Turco de Chipre en posiciones defensivas. El fuego de artillería y de tanques fue muy inefectivo, y en la acción perdieron dos tanques por fuego aéreo turco y dos tanques cayeron en zanjas antitanque además de cinco obuses que fueron destruidos. Finalmente el contraataque tuvo que ser suspendido y se ejecutó el repliegue a sus bases.

La GN ya había ocupado el paso de Kyrenia durante la noche con comandos ya que la acción turca no fue sorpresiva. La flota se pudo ver con mucha anticipación desde las alturas de Kyrenia (prácticamente desde su zarpada) y la BBC la había filmado su embarque en Mercin (Turquía). La pequeñez de la playa junto con el fuego de artillería que inicio la GN sobre la misma al poco tiempo impidió un rápido ataque a Kyrenia por lo que las fuerzas de la isla pudieron montar una eficaz defensa para negar las facilidades portuarias de la ciudad por lapso de casi tres días. No debe olvidarse la capacidad submarina de Grecia, hasta el momento claramente apoyando a los greco – chipriotas, verdadera amenaza para el apoyo a las fuerzas de desembarco.

Durante la primera mañana continuó el lanzamiento de paracaidistas y fuerzas helitransportadas en el triangulo Nicosia – Geunyeli – paso de Kyrenia. Al finalizar la tarde se inicia la batalla decisiva de la campaña que tomara los turcos sin apoyo aéreo por su incapacidad de ataque nocturno de la Fuerza Aérea Turca (FAT), sin fuego naval de apoyo pues la flota se había replegado para escoltar otro contingente, sin artillería y con pocas armas Atan y en terreno abierto poco apto para la defensa de una fuerza de infantería. Los turcos contaron en el momento al sur de las alturas de Kyrenia con unos 2.000 infantes, 1.000 turcos – chipriotas y 650 hombres del contingente turcos en la isla.

Por la tarde del 20 de julio, se lanza un segundo contraataque de infantería y algunos blindados grecochipriotas en dirección a Geunyeli y Dhikomo buscando evitar la conexión de las fuerzas terrestres con la conexión naval. El EM Greco-chipriota decide lanzar sus fuerzas en dirección a Kioneli donde se encontraba parte de la zona de lanzamiento, pero fue insuficiente. Solo dos compañías de los Batallones 361 y 339 hicieron el intento. Ambos batallones no pudieron tener todo su poder de combate listo debido a las falencias extremas de la movilización.

Si bien este contraataque ocurrió casi simultáneamente con el ejecutado por el ELDYK, fue descoordinado con y pronto perdió ímpetu teniéndose que replegar al finalizar el día. La defensa del Regimiento Turco de Chipre fue clave en desbaratar este contraataque.



Figura 37: Foto cortesía Fuerzas Armadas Pakistanfes del libro Phase Line Attila. Un tanque T-34 que encabeza la columna está destruido. Los contraataques del día 20 de julio no tuvieron el efecto esperado.

Igualmente, y tratando de ganar un poco de iniciativa, el mando grecochipriota y el ELDYC deciden lanzar un tercer contraataque, esta vez nocturno, con unidades de comandos, el 1er Batallón y 2do Batallón, mas siete tanques T-34 y cuatro BTR 152 del 23 Regimiento de Tanques, tratando de incidir sobre las zonas de lanzamientos de paracaidistas desde Nicosia en dirección también sobre Kioneli y los objetivos por estos conquistados en dos ejes de ataques. La resistencia del Regimiento Turco de Chipre fue decisiva impidiendo la penetración del dispositivo. Fueron además reforzados en la defensa por el 4to Batallón de paracaidistas durante la noche. A la madrugada del 21, estas acciones greco-chipriotas no logran sus objetivos. En todos los contraataques el mando greco-chipriota se mostró poco hábil en la coordinación del apoyo de fuego artillero.



Figura 38: Esta foto muestra un BTR 152 del 286 Batallón de Infantería Mecanizado. Un vehículo obsoleto para la época pero que brindó de alguna manera algo de movilidad a las fuerzas que serían enviadas a los contraataques.

Mientras tanto el aeropuerto internacional de Nicosia era protegido por el 21 Batallón de Reconocimiento Blindado, donde en la mañana había derribado un F-100 Super Sabre turco.

Sin embargo, la ciudad de Kyrenia aún era defendida por aproximadamente tres Batallones de Infantería que asimismo controlaban el estratégico paso de Kyrenia. La defensa de la ciudad, hasta el momento, había sido relativamente exitosa. Para mantener la presión sobre estas fuerzas el EM turco decide reforzar los fuegos navales sobre ese sector. Durante el segundo día de combates, mas fuerzas paracaidistas e infantería helitransportada son lanzadas al sur del paso. Asimismo, se detecta la llegada de más vehículos blindados con el objetivo de presionar más el ataque. El objetivo turco era tomar la ciudad y el paso de Kyrenia antes de las 1600, hora de cese del fuego impuesta por las Naciones Unidas. Kyrenia es conquistada al mediodía del 22 de julio pero el paso recién cae a las 1700 hs luego de duros combates.



Figura 39: El Oficial de Operaciones G 3 del IVto Cuerpo de Ejército turco observa los restos calcinados de una columna greco-chipriota.

El aeropuerto seguía sin ser tomado, a pesar que las principales unidades de combate turcas ya ocupaban la mayoría de sus posiciones previstas.

Fratricidio en la Guerra

Desastre en el Aeropuerto de Nicosia

Grecia, tratando de reaccionar a la sorpresa inicial de las acciones militares lanzadas por los turcos, decide enviar un contingente de emergencia a bordo de aviones de transporte con tropas de infantería y pertrechos al aeropuerto de Nicosia y alista parte de su flota para zarpar de inmediato. El Estado Mayor General griego, que responde a la Junta Militar en Atenas, decide enviar la misma noche del 20 de julio, al 2do Batallón de Comandos en cuatro aviones Boeing 707 de la Olympic Airways quienes aterrizan en la isla de Creta para reabastecimiento y continuar en dirección a Nicosia para llegar a la medianoche. Debido a problemas técnicos, a las 0400 hs el Comandante de Batallón decide cancelar la operación, ya que la demora en las reparaciones haría que la llegada ocurra durante horas del día, con la consiguiente pérdida de la sorpresa y el peligro al derribo habida cuenta del dominio del espacio aéreo de los turcos. Al día siguiente la Junta consideró enviar al 2do Batallón de

Comandos en veinte aviones de transporte Nord Noratlas y 10 Douglas C-47 Dakotas del 354 Escuadrón Táctico de Transporte que partiría desde Creta a las 2230 hs del 21 de julio. Solo 15 lograron levantar vuelo, 1 tuvo que ser desviado a Rodas y volando a muy baja altura para evitar los radares turcos inició su aproximación al aeropuerto internacional de Nicosia en plena noche. Pero, a pesar de estar advertidos de la aproximación del apoyo griego a Chipre, los artilleros antiaéreos del 195 Batallón de Artillería Antiaérea iniciaron el fuego contra las aeronaves en aproximación en la cerrada noche. Los tres primeros Nordatlas pudieron aterrizar y desembarcar las tropas, el cuarto avión fue alcanzado por el fuego y se estrelló matando en la acción a la tripulación y treinta comandos. El séptimo avión también fue alcanzado matando a dos e hiriendo a once, pero pudo aterrizar. Dos aviones más se estrellaron y uno fue desviado de regreso. Luego de este desastre, como resultado de la terrible falta de coordinación entre griegos y greco-chipriotas, el batallón griego ocupó posiciones defensivas alrededor del aeropuerto.

El Hundimiento del Destructor TCG KOCATEPE

Otro acto fratricida grave ocurre cuando el 21 de julio por la mañana, el mando turco recibe la información que un convoy de 10 buques griegos se dirige a la isla, lo cual indicaba claramente un agravamiento de la situación entre Grecia y Turquía y que desembocaría en una guerra abierta. Ya el día 20 de julio dos submarinos fueron despachados para interceptar la flota turca. Pero al día siguiente, recapacitando el peligro de extender la guerra abierta con Turquía, fueron replegados nuevamente a sus bases. Entonces decide enviar al buque transporte Rethymnon para transportar el Batallón de Infantería 573 y medio millar de voluntarios greco-chipriotas, pero una vez más las indecisiones del mando griego, ordenaron su desvío a Rodas. Estos movimientos navales no permanecieron invisibles a la inteligencia turca y se ordenó incrementar la actividad de vigilancia en los accesos navales y aéreos a Chipre. A las 1900 hs del 20 de julio, cuatro destructores del Grupo de Apoyo de Fuego Naval que durante todo el día brindaron apoyo al desembarco, fueron enviados a interceptar un posible avance de la flota griega. Entre ellos estaba el destructor Kocatepe.

El alto mando turco, en sus componentes navales y aéreos, iniciaron febriles coordinaciones para destruir la amenaza que se cernía sobre la fuerza desembarcada y en proceso de hacerlo. Se ordenaron intensos patrullajes aéreos y navales tratando de ubicar la amenaza naval griega.



Figura 40: Imágenes de la prensa turca retratando el episodio del hundimiento del Kocatepe durante los días de la guerra.

El mando turco evaluando el apoyo a la playa de desembarco, hace regresar uno de los destructores a su función de apoyo de fuego naval, quedando solamente tres destructores buscando a los griegos. Los aviones de vigilancia marítima turcos Grumman S-2 entregaban confusos reportes acerca de la ubicación y composición de la supuesta flota griega en aproximación a la isla. Los destructores turcos recibieron la orden de ubicar un punto de intercepción a 97 km al oeste de Paphos. Asimismo, la Fuerza Aérea turca alistó a escuadrones de F-100 Súper Sabre y F-104 Starfighter para iniciar el ataque. Se detectaron tres buques de ataque rápido griegos en el radar y los destructores turcos entraron en contacto por el fuego, hundiendo dos de ellos y dañando seriamente al tercero. Sin embargo, los reportes seguían llegando al alto mando turco de la presencia de tres buques enemigos en el sector, próximos al Cabo Arnoutis. Esto provocó la orden de atacarlos con la aviación la cual se hallaba en vuelo. Doce F-104 y doce F-100 atacaron a lo que creían ser tres buques griegos a las 1505 hs del 21 de julio. A pesar de tener ostensibles banderas turcas, de lanzar urgentes llamados preventivos y realizar maniobras evasivas de defensa, los buques fueron alcanzados, inentendiblemente en tres oportunidades, a las 1643 hs y el último a las 1920 hs. Los destructores Kocatepe y el Cakmak llevaron la peor parte de los ataques. El Kocatepe tuvo 52 impactos de distinto tipo quedando a la deriva, muriendo 3 oficiales, 19 suboficiales y 49 marineros, hundiendo a las 1320 hs del 22 de julio de 1974. Fueron rescatados 104 sobrevivientes por un barco israelí y uno británico.

Este fue uno de los episodios más luctuosos del conflicto. Se atribuye a la falta de coordinación en el alto mando turco, al desconocimiento de procedimientos comunes entre los elementos navales y aéreos, la fatalidad de tener ambas armadas, la griega y la turca, buques de procedencia norteamericana, lo que hacía difícil distinguir las siluetas en mar abierto, las fallas en los reportes de la vigilancia aérea y naval y falta de coordinación en el tráfico de comunicaciones.

La Lucha en los Enclaves Turco-Chipriotas

Mientras estas acciones militares ocurrían en forma vertiginosa, se empieza a producir el levantamiento de las comunidades turco chipriotas en las principales ciudades de la isla. Estos levantamientos producen la represión de las fuerzas greco-chipriotas que ahora veían una amenaza diversificada y difícil de controlar.

Los llamados enclaves fueron el resultado de las luchas intercomunales de los años sesenta. La población turco-chipriota, de manifiesta minoría, trató de concentrarse en estos enclaves para su propia supervivencia. Por lo general eran villas y pueblos en donde se asentaron los elementos del TMT que se dedicaron a preparar los planes de defensa y fortificaciones para proteger a la población de los ataques greco-chipriotas y del aislamiento. Se consideraba que el TMT (unos 15.000 efectivos en total) no tenía planes de operaciones ofensivas y sí debían establecer perímetros defensivos por fuera de las posibles zonas de lanzamiento para distraer y fijar unidades de la Guardia Nacional greco-chipriota que intentaran contraatacar. Al igual que las unidades de reserva greco-chipriotas, el empleo de los términos regimiento y batallones en la estructura del TMT, reflejan solo un aspecto organizacional más que capacidad de combate. El término regimiento refleja el poder de combate de un batallón ligero y el término batallón el de una compañía de infantería.

El ataque previsto a los enclaves formaba parte de un plan detallado de actividades de la Guardia Nacional greco-chipriota y el EOKA B que fue finalizado precisamente en julio de 1974 y previa su inicio ante la invasión turca. Precisamente este plan entró en vigencia el 20 de julio de 1974 a las 0800 hs. Los ataques de las unidades de la Guardia Nacional y el EOKA B se iniciaron con ferocidad sobre los enclaves turco-chipriotas de Limassol, Avidmou, Larnaca, Paphos, Karaolos, Famagusta y otras villas menores, logrando en la mayoría de los casos el rendimiento de las defensas establecidas, especialmente en el sur, pero perdiendo un tiempo valioso y la disipación del poder de combate disponible por parte de los greco-chipriotas que podría haber sido concentrado y empleado contra las zonas de lanzamientos o la cabeza de playa. Autores consideran que estos ataques concentrados sobre los enclaves apenas iniciadas las acciones, fue el peor error cometido por los greco-chipriotas en la guerra.

En la noche del 20 de julio de 1974, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se decreta el inmediato cese del fuego a través de la Resolución Nro 353. Además, esta resolución llamaba a una inmediata finalización de la intervención militar extranjera y su retiro total de las posiciones alcanzadas en los combates. Incluso, el mismo Secretario General hizo apelaciones personales a los mandarios turcos y griegos. Sin embargo, ninguna de estas medidas condujo a un cese de las hostilidades.

Naciones Unidas, representada por la misión UNFICYP, ejecuta una loable y demandante misión de apoyo a las comunidades greco-chipriotas y turco-chipriotas atrapadas en los combates convencionales y en las insurrecciones comunales. Hubo muchos reportes de violaciones de los derechos humanos contra estas poblaciones. Asimismo, trataba de hacer respetar el cese del fuego en el frente y especialmente en la capital Nicosia. Se desarrollaron algunas operaciones combinadas con personal británico para evacuar civiles, especialmente turistas que disfrutaban el tórrido verano chipriota, hacia las bases soberanas británicas y desde allí a buques de la Armada Real que habían sido alistados para la evacuación, especialmente de ciudadanos extranjeros.

UNFICYP recibe de los greco-chipriotas, ante la imposibilidad de mantenerlo, la responsabilidad del aeropuerto de Nicosia. Es el contingente canadiense de la misión quien toma la responsabilidad. El 23 de julio el aeropuerto es declarado Área Protegida de la Naciones Unidas. Esto ocasiona, a pesar que ya regia el cese del fuego decretado por Naciones Unidas, un serio incidente, en el cual los turcos amenazan con tomarlo. Parte del contingente británico presente en las bases soberanas de Dekelia y Akrotiri recibe la orden de sumarse a las fuerzas de Naciones Unidas con la misión de preservar el aeropuerto. Este contingente fue reforzado con aviones de combate desde Gran Bretaña y puestos a disposición

del comandante del componente británico en UNFICYP. Estas acciones firmes y resolutivas del mando de Naciones Unidas y Gran Bretaña hicieron desistir a último momento de un ataque sobre el aeropuerto, a pesar que, en los hechos, este estaba con sus accesos cortados. La conquista fallida del aeropuerto en las primeras horas de la invasión antes de la declaración del cese del fuego, incomodó enormemente a los turcos, aspecto que nunca pudieron solucionar y que negó la llegada de importantes refuerzos por esa vía.

El activo mando turco, en pos de solucionar las fallas de las primeras fases de la operación, intenta acelerar la llegada de más fuerzas a la zona de operaciones. Esta consistía en la aparición de una nueva División de Infantería transportada en buques desde el puerto turco de Mersín. Se producen constantemente violaciones al cese del fuego y el 27 de julio empiezan a accionar sobre la ruta de la costa y los pasos hacia el sur. La idea de la segunda fase de la Operación Attila era básicamente alcanzar objetivos relevantes que consolidaran la línea general Lefka- Famagusta, consolidando el bolsón de Kokkina en el Oeste. Simultáneamente, las negociaciones políticas fracasaban, casi como a pedir de boca de las operaciones militares.

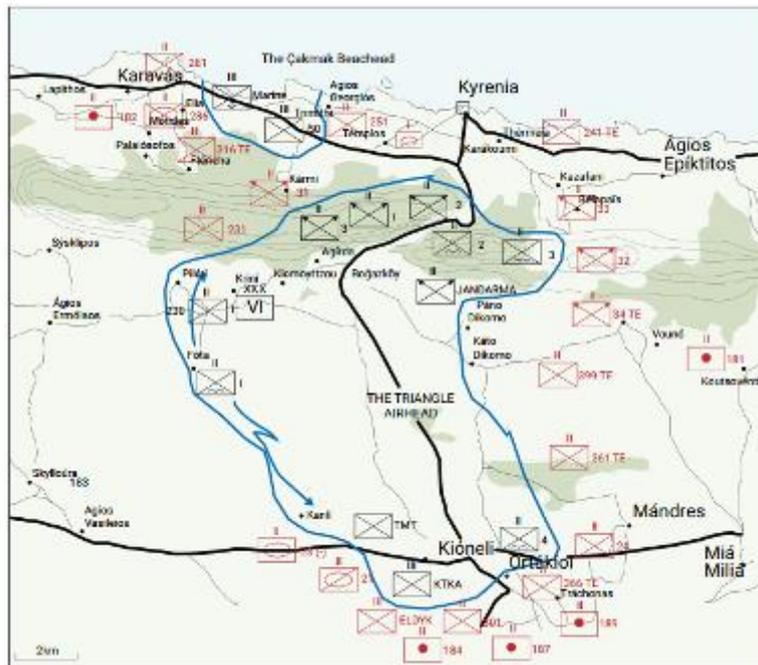


Figura 41: Mapa extraído del libro “Phase Line Attila” de Edward j. Erickson y Mesut Uyar. Situación táctica al final del día 21 de julio de 1974 encuentra a las fuerzas de paracaidistas y comandos en control del paso Agirda en las montañas que une el puerto de Kyrenia con el norte de Nicosia, la línea de comunicaciones vital para asegurar el esfuerzo militar turco en el triángulo de la zona de lanzamiento.

La pausa operacional. La preparación de una nueva ofensiva

Muchos consideraron el período comprendido entre el 23 de julio y el 13 de agosto de 1974 como un cese de fuego, pero correspondería aplicar un término militar más exacto a este período. Aquí ocurre una pausa operacional, ya que continuaban existiendo esporádicos combates en diferentes lugares de la isla. En efecto, las fuerzas turcas, luego de tan demandantes esfuerzos de combate en tan poco tiempo, necesitaban un respiro de reaprovisionamiento y reorganización luego de haber conquistado prácticamente todos sus

objetivos impuestos para esta fase de la operación. En realidad, este tiempo fue usado para la preparación de una nueva fase ofensiva de la guerra. Se expandió la cabeza de playa y las zonas de lanzamientos, mientras el VIto Cuerpo de Ejército turco recibió el refuerzo de los elementos remanentes de las Divisiones de Infantería 28 y 29. Debían alcanzar la Línea de Fase “Atila”. Mientras tanto, los greco-chipriotas intentaban consolidar sus posiciones defensivas con organización del terreno y reabastecimientos, mientras terminaban de consolidar sus posiciones en los enclaves turco-chipriotas.

Para el bando turco, sin embargo, las cosas no estaban cerradas aún. A la falta de una seguridad total en el camino que conectaba el puerto de Kyrenia y a las tropas que estaban en el norte de Nicosia, se sumaba la imposibilidad de tomar el aeropuerto internacional. El día 23 de julio el mando turco, a pesar del cese del fuego, decide poner presión sobre las alturas 845 y 857 de los Pentadaktylos, las cuales aún impedía un completo dominio de la ruta de abastecimiento Norte-Sur, con el 1er Batallón de Comandos, además, ordenó atacar y conquistar el castillo de Bélapais con el 2do Batallón de Comandos. El 3er Batallón de Comandos y el Batallón Jandarma progresaba lentamente hacia el sur cuando elementos de exploración detectan una columna de 29 camiones de la Guardia Nacional Greco-chipriota transportando piezas de artillería de campaña y munición, entre Belapais y Nicosia. El mando turco decide montar una emboscada a toda la columna, resultando la destrucción de la misma con 160 heridos y 60 prisioneros a un costo de 13 bajas turcas, entre ellas 3 muertos.

También entre los días 24 y 26 de julio ocurrieron operaciones tal como el ataque al castillo de Bufavento por parte del 2do Batallón de Paracaidistas y ataques a las villas de Sysklipos, Agios Ermolaos y Agridaki. La 39 División de Infantería, mientras tanto, continuaba desembarcando unidades y materiales en la cabeza de playa y desembarcaron al Batallón de Tanques de la División 28 Asimismo, arribó por helicóptero el Regimiento de Infantería 61 al aeródromo de Krini.

Los primeros días de agosto y mientras se producían algunos combates, el estado mayor de la Guardia Nacional greco-chipriota completa una reorganización de su dispositivo de acuerdo a los sectores alcanzados. Para ello formó cuatro Comandos de Sectores:

- Comando Sector Este.
- Comando Sector Oeste.
- Comnado del Sector Famagusta.
- Comando del Sector Nicosia.
- Más dos comandos: el Comando Blindado y el Comando de Artillería.

La moral era muy baja y reinaba la indisciplina entre las unidades greco-chipriotas. Muchos reservistas desertaron, especialmente aquellos que provenían de villas turco-chipriotas. También se visualizaba animosidad hacia los cuadros griegos del ELDYC, quienes eran hallados culpables por el golpe de estado y por cierta displicencia en el liderazgo de sus elementos. Si era rescatable la cohesión y moral del Batallón de Reconocimiento Blindado 21.

Si bien hubo combates menores, pero algunos significativos, la operación mayor durante esta pausa operacional, fue el ataque organizado por el General Ersin, comandante del VIto Cuerpo de Ejército para capturar las villas de Karavas (con dos batallones de marines) y Láphitos (con el Regimiento de Infantería 61), mientras fuerzas de la Brigada de Comandos avanzaba hacia el norte sobre la playa. El ataque tuvo lugar a las 0315 del 06 de agosto previo fuego de preparación artillero. El combate fue difícil ya que se tuvieron que sortear campos minados y la resistencia de la infantería greco-chipriota que tuvo que retroceder bajo el apoyo de los pocos blindados disponibles bajo un sol abrasador.

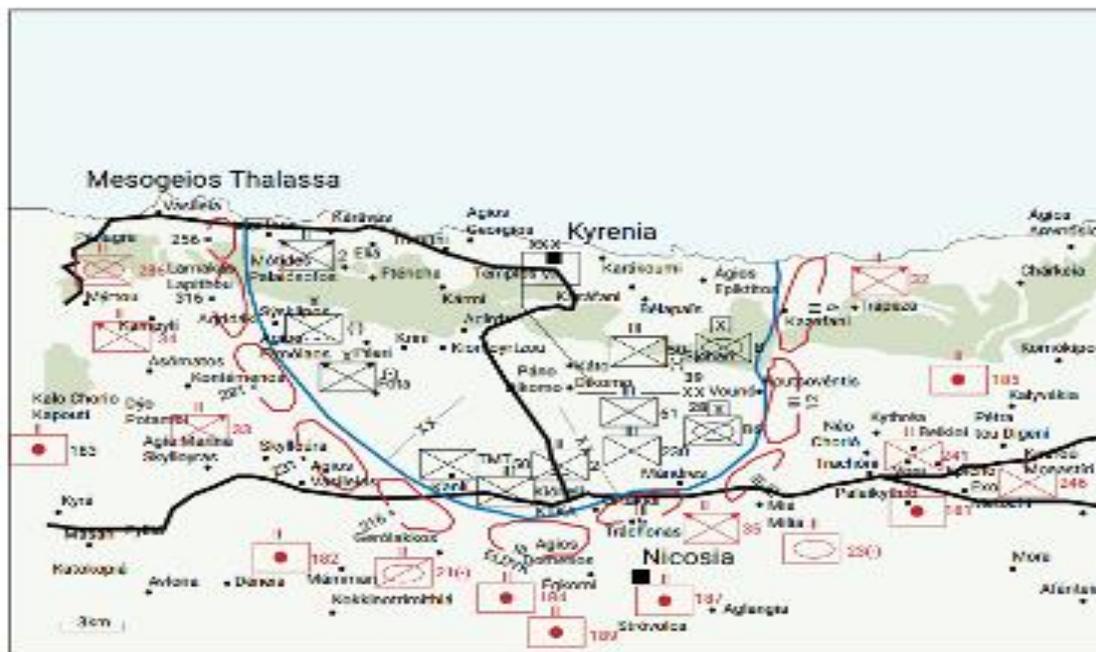


Figura 42: Mapa extraído del libro “Phase Line Attila” de Edward j. Erickson y Mesut Uyar. Situación táctica al 13 de agosto de 1974. El flanco este del dispositivo turco muestra dos Divisiones reforzadas con preeminencia de presencia de elementos blindados y mecanizados de acuerdo a las planicies que permitían su despliegue. En el flanco oeste turco se pueden observar elementos livianos de comandos y paracaidistas de acuerdo a lo escarpado del terreno.

Frenéticas negociaciones se llevaban a cabo en Ginebra desde el 25 de julio entre los cuatro poderes: EEUU, Reino Unido, Turquía y Grecia, pero con magros resultados. El general Ersin, mientras tanto, se encontraba refinando la planificada segunda fase de la operación. El Alto Mando turco lo había instruido para iniciar con ella el 14 de agosto. Ersin codificaría esta fase como Operación Victoria (Parola Zafer) y buscaba alcanzar la Línea de Fase Attila. El concepto de la operación consistía en atacar con Fuerzas de Tareas de las Divisiones de Infantería 39 y 28, los distritos de Serdarli, Askeia y Sínta para luego explotar en dirección a la península de Karpasia y Famagusta. Con una reserva compuesta por dos batallones de paracaidistas motorizados a último momento. Como un esfuerzo secundario actuaría el Regimiento Turco de Chipre, reforzado con el 2do Batallón del Regimiento de Infantería 50, buscando ocupar los barrios turco-chipriotas de Nicosía. Como reserva general del dispositivo se desplegaría la Brigada de Comandos.

Ataque hacia la Línea de Fase Attila. La ofensiva final

Al fracaso de las negociaciones, que algunos consideraban solo una cubierta para lograr tiempo para la ofensiva final, las fuerzas turcas en la isla se dispusieron a lograr la conquista de la tercera parte del país. La operación (operación Victoria como se la conoce) consistiría en un ataque del VI to Cuerpo de Ejército en dos fases: una comenzaría el 14 de agosto en dirección al este, con la península de Karpasia y Famagusta como objetivos materiales, responsabilidad de la División de Infantería 28 (EP) reforzada con unidades blindadas y mecanizadas de la División de Infantería 39, el 2do batallón de Paracaidistas, el 61 Regimiento de Infantería y el 230 Regimiento de Infantería. La segunda fase se iniciaría el día 15 de agosto en dirección al oeste con el objetivo material Morphou, responsabilidad de la Brigada de Comandos reforzada con el 3er y 4to Batallones de Paracaidistas y el 28 Batallón de Tanques. Además, se constituía el frente Koneli (al norte de Nicosia) con el Regimiento

Turco de Chipre, el 2do Batallón del Regimiento 50 de Infantería con el refuerzo de dos escuadrones de tanques de la 5ta Brigada Blindada.

La Línea de Fase Final del Ataque Sería la LF Atila

El ataque se inició a las 0610 hs del 14 de agosto con ataques aéreos y luego, a partir de las 0655 hs, con fuego artillero, el cual fue inmediatamente contestado con fuego de contrabatería. Los elementos de maniobra cruzaron la línea de partida para el ataque a las 0710 hs. El ataque, previsto en tres fases, se desarrolló, en líneas generales, de acuerdo a lo planeado. El terreno para este ataque era ideal para el empleo de blindados y mecanizados, los cuales alcanzaron sus objetivos propuestos casi arrollando completamente las defensas greco-chipriotas en el sector para la medianoche del 14 de agosto. En el frente de Kioneli, el Regimiento Turco de Chipre atacó en tres ejes de avance, entre ellos un ataque para rodear el aeropuerto en donde se desató un fuerte combate que provocó unas 24 bajas mortales turcas. Todo estaba listo para el ataque hacia el oeste del día 15 de agosto por parte de la Brigada de Comandos reforzada.

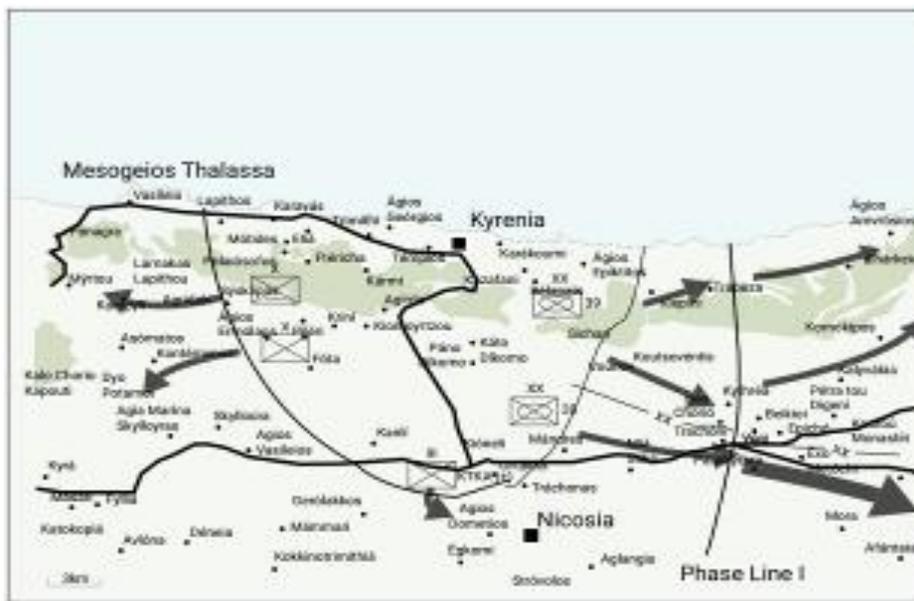


Figura 43: Mapa extraído del libro “Phase Line Attila” de Edward j. Erickson y Mesut Uyar. Situación táctica del 14 y 15 de agosto de 1974. El ataque en dos fases de la operación Victoria arrasó con las defensas establecidas por las fuerzas greco-chipriotas en dirección a Famagusta hacia el este y Lefka hacia el oeste. Este ataque coordinado y eficiente precipitó el cese de fuego unilateral por parte de las fuerzas turcas y el fin de las hostilidades.

En la mañana del 15 de agosto, las acciones de las fuerzas turcas fueron muy similares a las del día anterior. El cruce de la línea de partida por parte de la Brigada de Comandos fue precedido por ataques aéreos y fuego artillero y de morteros que golpearon las defensas greco-chipriotas. El ataque fue mas lento de lo previsto, por el tipo de terreno y en especial por la presencia de fuego y humo en los pastizales y arbustos del sector que obstruían la observación. Los elementos blindados y mecanizados de este eje se toparon con varios obstáculos minados que demoraron el avance. El esfuerzo principal consistente en 1er Batallón de Comandos, el 4to Batallón de Paracaidistas, 2 escuadrones de tanques del 28 Batallón de tanques apoyados con una bateria de 105 mm atacaron a través de la villa de

Skylloúra el objetivo Morphou. Nuevamente el ataque fue demorado por la resistencia greco-chipriota en Skylloúra.

El día 16 de agosto fué el último día de la campaña del Ejército Turco en Chipre. En el frente este, el ataque de la 28 División de Infantería inició el asalto final de Famagusta conquistándola a las 1430 hs. En el frente oeste, por problemas de reabastecimiento de combustibles en tanques y vehículos, las tropas del General Demirbag tomaron Morphou prácticamente sin oposición, continuó su ataque hacia la villa de Lefka a las 1230 hs, deteniendo su avance en Limnitis alrededor de las 1600 hs. La situación en cambio en Nicosia era bastante complicada ya que los combates se desarrollaron en los alrededores del aeropuerto y la ciudad donde las fuerzas turcas del Coronel Bitlis apoyados con tanques de la 5ta Brigada Blindada encontraron dura resistencia, finalizando su ataque a las 1800 hs. De esta manera las fuerzas terrestres turcas alcanzaron la ansiada Línea de Fase Atila, mas tarde conocida como la Green Line. El Alto mando decretó unilateralmente el cese del fuego, sin embargo, algunos combates menores ocurrieron el día 17 de agosto en la villa de Pyrógi.

A la par de las frenéticas negociaciones y de las operaciones casi aún en desarrollo, un hecho más que significativo ocurre en Nicosia: el asesinato del Embajador norteamericano en Chipre Roger Paul Davies, muerto por un francotirador greco-chipriota durante una demostración antinorteamericana afuera de la embajada el 19 de agosto de 1974. Una turba incontrolable de 700 greco-chipriotas, al grito de “Kissinger, Kissinger”, irrumpió en la embajada y alrededores, arrojando al menos una granada y quemando coches estacionados, culpando a los EEUU por no haber detenido la invasión turca, sirvió de cortina para que el tirador consumara el asesinato a la medianoche del día 19. Su muerte fue anunciada ante la prensa con preocupación y ofuscación por el presidente de Chipre, Glafkos Clerides.

La última parte de la llamada Operación Atila, fue de un éxito remarcable. Duró tres días hasta alcanzar la línea de fase Atila, arrollando prácticamente las defensas greco-chipriotas. Esta operación podría haberse llevado a cabo antes por el Alto Mando turco, pero éste privilegió enormemente la conducción de una operación que extremara la reducción de daños colaterales. Es bueno recordar que para ese entonces el campo de batalla estaba congestionado por civiles que atestaban las rutas, fuerzas de la Naciones Unidas en las villas y ciudadanas y miembros de la prensa local e internacional, entre otros. Tampoco estaban dispuestos a perder más hombres de los que ya habían perdido, pero lo cual hizo un planeamiento detallado que a su vez fue sincronizado con los tiempos necesarios de la política y la diplomacia. El factor tiempo estaba de su parte.

El General Ersin demostró grandes cualidades de conductor operacional. Fue hábil en reagrupar y reorganizar sus fuerzas en grupos de batalla móviles de armas combinadas para incidir de manera más efectiva sobre los objetivos fijados. Asimismo, los comandantes subordinados del VI to Cuerpo de Ejército se desempeñaron muy bien, tanto en las cualidades de liderazgo como en las técnicas y tácticas de empleo de sus elementos en el demandante combate moderno, capaces de afrontar las rigurosidades del caos y la incertidumbre. El empleo de medidas de coordinación y control efectivos ayudaron enormemente a lograr el tempo de las operaciones buscando crear las condiciones de aplicar un poder de combate muy superior en el o los puntos decisivos del dispositivo enemigo. Es conveniente recordar que los turcos gozaron desde el primer momento de una superioridad sustantiva en medios terrestres, especialmente blindados, navales y aéreos. Pero también es sabido que no siempre la superioridad material se traduce en una victoria efectiva. El factor moral de las tropas turcas fue de fundamental importancia a diferencia de las mal equipadas y desorganizadas fuerzas de la Guardia Nacional greco-chipriota.

Visto en retrospectiva y bajo el análisis de los conflictos regionales de la Guerra Fría se puede decir que esta guerra mantuvo su carácter totalitario (no había neutralidad, respondía a algún interés de los poderes hegemónicos); tuvo un carácter regulado y de punto de equilibrio (las superpotencias podrían haberse enfrentado sino se fijaban los límites de la acción) y existían claramente las áreas de influencia (el encuadre político e ideológico). Sin embargo, como había sucedido con la guerra de Corea, el conflicto no afectaba directamente intereses vitales de las superpotencias que implicaran el empleo del arma atómica.

Buffer Zone y Fuerzas de Naciones Unidas

El actual Mandato de Naciones Unidas establece que UNFICYP “debe usar sus mejores esfuerzos para prevenir la recurrencia de combates y contribuir al mantenimiento y restauración de la ley y el orden para un retorno a las condiciones normales de vida”. UNFICYP (United Nations Peacekeeping Force in Cyprus) es una de las misiones de mantenimiento de la paz más largas en duración del mundo. Fue establecida en 1964 para prevenir las luchas intercomunales entre las poblaciones greco-chipriotas y turco-chipriotas en la isla y lograr revertir la situación a las condiciones normales de vida.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas estableció la misión de UNFICYP a través de la Resolución 186 en marzo de 1964 y se ha renovado el mandato de la misión cada seis meses desde entonces.

Las responsabilidades de la misión UNFICYP fueron expandidas en 1974, siguiendo los asiáticos eventos surgidos del golpe de estado que buscaba favorecer la unión de la nueva república con Grecia, que por su impacto, precedió a la invasión turca a Chipre y la subsecuente ocupación de la tercera parte del territorio.

Desde la declaración del cese del fuego en agosto de 1974, UNFICYP ha supervisado las líneas del cese del fuego, proveyó de asistencia humanitaria y mantuvo controlada una zona de amortiguación (Buffer Zone) que separa a las fuerzas turcas y turco-chipriotas en el norte y las fuerzas greco-chipriotas en el sur. El Jefe/a de Misión, un cargo ocupado por un civil de carrera de Naciones Unidas a su vez cumple la función de Representante Especial del Secretario General, especialmente involucrado en las tareas de las negociaciones entre las partes. Recién en 1995 se introduce la figura del Jefe de Misión, siendo el primer jefe de misión, Gustave Feisel. El Force Commander es el cargo reservado para el militar que comanda la fuerza multinacional y asiste al Jefe/a de Misión en su tarea.



Figura 44: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP.

Las líneas del cese del fuego que delimitan la zona de amortiguación se extienden por 180 km a lo largo de la isla. Al no existir un acuerdo formal de cese del fuego, los 860 hombres y mujeres de la fuerza militar y los 60 miembros de la Policía de Naciones Unidas, tratan con cientos de incidentes de distinto tipo cada año. Para ello tiene un despliegue territorial con puestos de observación y bases de patrullas móviles, quienes realizan un patrullaje y control 24 por 7 para asegurar el status quo en el área de la zona de amortiguación. Actualmente el componente militar está conformado con elementos de nivel batallón disminuído de los siguientes países: Argentina, Gran Bretaña, Eslovaquia y Hungría. Asimismo, cuenta con personal de observadores militares- oficiales de enlace de varios países quienes asesoran y asisten al Cuartel General de la misión en la UNPA (United Nations Protected Area) en Nicosia. Además, UNFICYP realiza un trabajo de asistencia humanitaria a las comunidades greco-chipriotas y maronitas que aún viven en la parte norte y a la comunidad turco-chipriota en el sur.

El trabajo de la Misión está basado en cuatro pilares fundamentales en su organización: el componente militar, el policial, el administrativo y el de asuntos humanitarios, quienes deben trabajar coordinadamente para el logro de los objetivos impuestos. Desde 1964, UNFICYP ha perdido un total de 180 miembros de los distintos componentes durante el despliegue.

UNFICYP apoya con su trabajo el retorno a las condiciones normales de vida civil en la Buffer Zone, teniendo en cuenta siempre que esta área esta entre dos ejércitos preparados para entrar en combate en forma permanente. Para lograr dicho efecto, la misión facilita con sus oficios, los permisos de trabajos de agricultura (farming), los accesos autorizados para la población (crossing points) y las demostraciones controladas, entre otras tantas actividades humanitarias.



Figura 45: Mapa de la actual Zona de Amortiguación monitorizada por las tropas de Cascos Azules de las Naciones Unidas de la misión UNFICYP.

Conclusiones Parciales

La Operación Atila desde el punto de vista del empleo de los principios de la conducción de las operaciones militares tuvo puntos salientes y otros contrastantes y que merecen ser analizados, ya que, en líneas generales, resultó ser una operación militar punitiva exitosa, prácticamente extraída de los manuales de doctrina militar conjunta.

Se puede afirmar que se respetó el principio del secreto, especialmente el secreto estratégico. Si bien pudo haber filtraciones de información de tropas embarcando en el puerto de Mersin por parte de la BBC de Londres, los greco-chipriotas no tuvieron ni el tiempo ni los medios para contrarrestar lo que se avecinaba. Respecto al secreto táctico, este nunca pudo ser aprovechado plenamente por el mando turco.

El principio de masa pudo apreciarse en la primera fase de la operación al lograr la concentración de todo el poder de combate en una cabeza de playa reducida en Temblo en proximidades de la ciudad de Kyrenia, en el lado norte de la isla. No diversificó las cabeceras de playa a lo largo de la costa ni eligió playas de desembarco al sur o al oeste. En su punto de aplicación inicial de la maniobra aplicó lo máximo de su poder de combate en busca de la conexión de la fuerza paracaidista, pero dejó a ambas fuerzas propias entre un obstáculo muy difícil: las alturas de Kyrenia y su estratégico paso que debía ser conquistado para lograr la desesperante conexión. El AFAC y el apoyo naval (transporte y apoyo de fuego) fue determinante para el triunfo de las acciones terrestres. Las operaciones en ambiente de montaña impusieron grandes sacrificios a los atacantes y facilitó la defensa inicialmente. El accionar conjunto sincronizado fue factor de éxito para la operación. La proximidad de bases y puertos permitió mantener el ímpetu del ataque aspecto que careció el bando greco-chipriota

y su principal aliado, Grecia. En el bando greco-chipriota no se apreció el empleo de la masa de sus fuerzas especialmente en los contrataques. Estos se atomizaron en intentos desesperados por atacar las zonas de lanzamiento de paracaidistas, evitar la conexión tratando de cerrar el paso de Kyrenia, evitar la caída de la ciudad portuaria y evitar la caída de la capital y su aeropuerto. Fue tal la diversidad de la amenaza turca que nunca pudieron concentrar sus fuerzas sobre el centro de gravedad del enemigo.

Respecto al objetivo, se puede decir que el mismo era lograr alcanzar la línea ATILA que contenía objetivos materiales terreno a alcanzar antes de que Naciones Unidas pudiera exigir un alto el fuego estable y permanente. Se entiende que el objetivo fundamental era la capital, Nicosia, y dentro de él, el aeropuerto de Nicosia. Si era así, la capital solo pudo ser tomada en su parte norte y el aeropuerto, por diferentes variables, especialmente políticas, no pudo ser conquistado. Independientemente de estas aclaraciones, la línea ATILA permitió acceder a un 30 % del territorio de la isla, el cual quedó en forma permanente bajo el control militar turco. El bando greco-chipriota buscó decididamente evitar la conexión de los núcleos de fuerzas a ambos lados de las alturas de Kyrenia, pero no tuvo ni la habilidad ni el poder de combate suficiente para lograrlo.

La flexibilidad tuvo aspectos salientes y en otros casos, aspectos negativos. Entre los primeros podemos contar que debido a la enorme diferencia del poder de combate les fue posible hacer conjugar las acciones militares con las acciones diplomáticas, especialmente en el *impasse* para el comienzo de la segunda fase de las operaciones. Pero en líneas generales los turcos no se movieron prácticamente de los planes iniciales y lograron sus objetivos más a la tenacidad de sus mandos y tropas que a hacer gala de la flexibilidad en la batalla.

El empleo del principio de la Ofensiva fue clave. El bando turco nunca renunció a él y lo logró mediante una sostenida búsqueda de la libertad de acción desde el inicio mismo de las operaciones. El asalto paracaidista, perfectamente coordinado con el apoyo de fuego aéreo cercano y el desembarco anfibio con su correspondiente fuego naval demostró iniciativa y tenacidad. La agresividad fue visible en todos los niveles para alcanzar sus objetivos y salvo en el caso del aeropuerto de Nicosia, este principio fue una muestra de la decisión del mando turco y el adiestramiento de las tropas turcas. Los greco-chipriotas, a pesar de la sorpresa inicial, trataron en todo momento de montar contrataques diurnos y nocturnos casi hasta el final de las operaciones, pero estos se diluyeron al no lograr concentrar fuerzas importantes y decisivas que pudieran afectar seriamente las operaciones turcas.

La economía de fuerzas puede apreciarse en el levantamiento de las comunidades turco-chipriotas en todo el interior de la isla lo que hizo que importantes efectivos de la Guardia Nacional greco-chipriota fueran empeñados para contener o deshacer los movimientos insurreccionales coordinados con las operaciones militares convencionales turcas y la acción diplomática. En cambio, el bando greco-chipriota solo fue reactivo a los acontecimientos y nunca pudo ganar la iniciativa en este campo. La oportunidad de la invasión también jugó decisivamente en el grado de resistencia que se iba a encontrar durante la invasión al inicio de las operaciones como así también la descomposición de las fuerzas greco-chipriotas que terminaban de sufrir un golpe de Estado, con defecciones e intervenciones de mandos griegos, lo que dificultó enormemente cualquier oposición organizada, aunque sea a un milenario enemigo común.

El Consejo de Seguridad una vez finalizadas las hostilidades en el terreno, adoptó un número de resoluciones expandiendo el mandato inicial de UNFICYP para incluir la supervisión del cese del fuego el que entró en vigencia el 16 de agosto de 1974 como así

también el mantenimiento de la zona de amortiguación establecida entre las líneas de separación entre las líneas greco-chipriotas y turco-chipriotas alcanzadas.

Como consecuencia grave e inmediata para Chipre, en la parte de Norte de la isla, un ejército de 30.000 hombres bien armados y entrenados permanece alerta, con el apoyo de la Turquía continental. De esta manera se estima que el lado Norte de Chipre es una de las zonas más densamente militarizadas del mundo, en términos de números de tropas y de población civil.

De acuerdo a las fuentes disponibles existen discrepancias en cuanto a las estadísticas de las bajas producidas en la corta guerra de julio y agosto de 1974. La ocupación turca de la tercera parte norte de la isla condujo a desplazamiento masivo de aproximadamente 250.000 chipriotas de sus tierras originales y sus hogares. Los turco-chipriotas que vivían en los enclaves del sur debieron partir hacia la seguridad del norte mientras que los greco-chipriotas del norte hicieron lo mismo hacia el sur, ambos perdiendo sus pertenencias y propiedades que, en algunos casos, eran el legado de siglos. Aún hoy el tema de la propiedad es uno de los mayores temas irresueltos en la ronda de negociaciones que impiden la reunificación y la reconciliación. En un ajustado promedio de las estadísticas disponibles, se puede afirmar que las bajas fueron:

Fuerzas armadas turcas: 498 muertos y 1200 heridos.
Resistencia turco-chipriota: 70 muertos y 1000 heridos.
Guardia Nacional Chipriota: 309 muertos y 1140 heridos.
Fuerzas armadas griegas: 88 muertos y 148 heridos.
Cascos azules de UNFICYP: 9 muertos y 65 heridos.

Mientras que, por el lado civil, las bajas estimadas son las siguientes:

Civiles greco-chipriotas: 1000 muertos y heridos y 500 perdidos.
Civiles turco-chipriotas: 700 muertos y heridos y 400 perdidos.

Aún está vigente el reclamo greco-chipriota por la desaparición de 1619 combatientes de los cuales, en algunos casos existen documentos gráficos de su detención como prisioneros de guerra y que fueron ampliamente difundidos a través de medios de comunicaciones internacionales. De los 1619 reclamados inicialmente, el número se redujo a 1588 debido al descubrimiento de algunos restos humanos identificados posteriormente por el ADN. Entre ellos había cinco ciudadanos americanos. De los desaparecidos se contabilizan 613 civiles sin ninguna instrucción militar; 116 mujeres; 484 eran soldados conscriptos obligatorios y 514 eran reservistas que fueron llamados a las armas durante la segunda fase de los ataques turcos de la Operación Atila.

Es famosa la foto en donde tres soldados de la Guardia Nacional están de rodillas ya rendidos ante las tropas turcas y nunca más se supo de ellos.



Figura 46: Foto Kypros.Org-Occupied Cyprus. Kypros Net: El No 1 es Korellis Antonakis, de 30 años de Khytrea, Chipre. El Nro 2 es Nikolao Panicos, de 26 años, de Achna, Chipre. El Nro 3 es Skordis Christoforos, de 25 años, de Idhalion, Chipre. El Nro 4 es Papayannis Ioannis, de 24 años, de Aglantzia, Chipre. El Nro 5 es Hadjikiriakos Ioannis, de 19 años, de Famagusta, Chipre.



Figura 47: Foto Kypros.Org-Occupied Cyprus. Kypros Net Aquí se puede apreciar a las familias de los soldados de la Guardia Nacional desaparecidos y reclamados a las autoridades turcas.

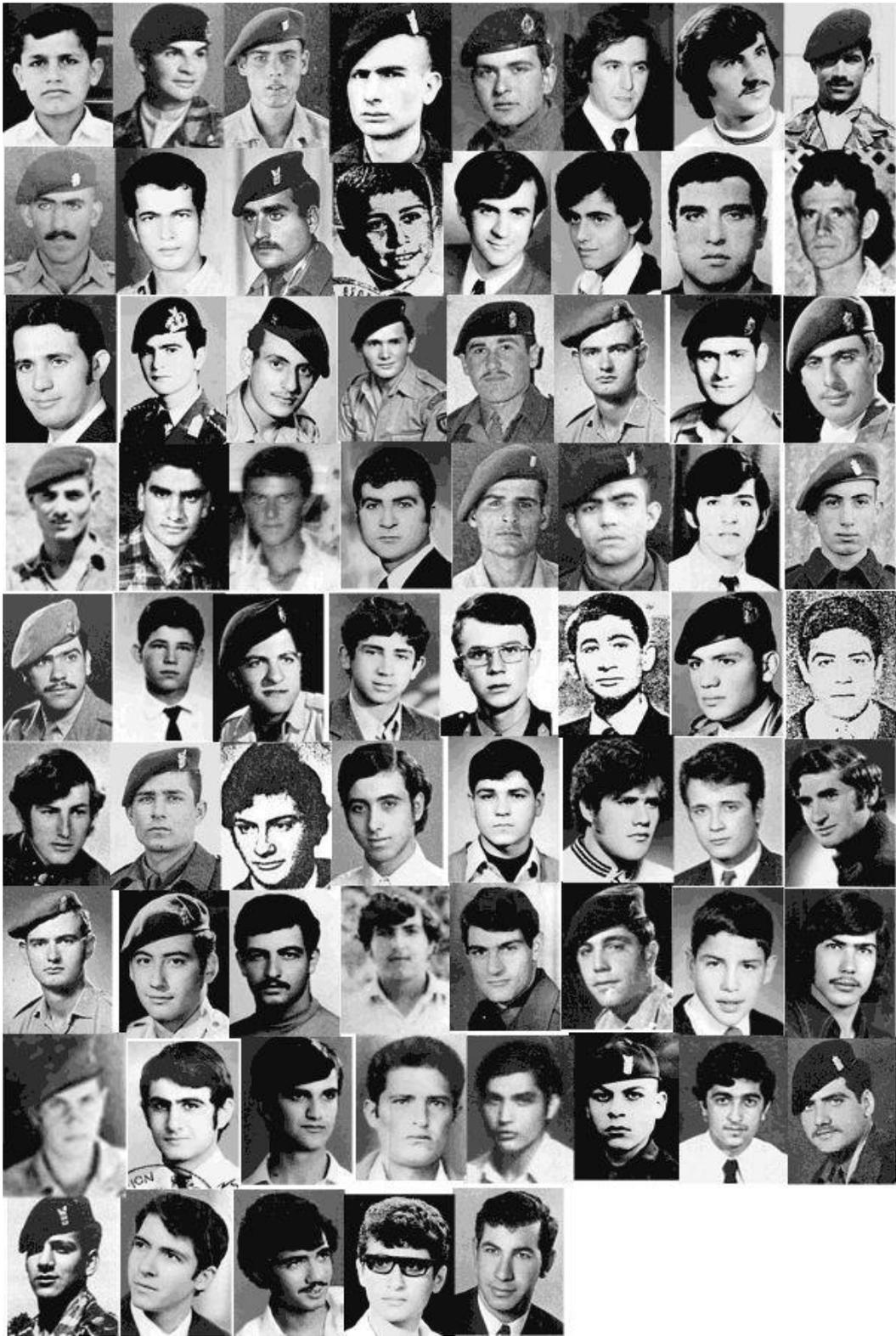


Figura 48: Foto de los archivos de UNFICYP que muestra a solo algunos de los miembros de la Guardia Nacional greco-chipriota que aún continúan desaparecidos y de los que aún no se ha obtenido respuesta de las autoridades turcas.



Figura 49: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP. Miles de niños chipriotas perdieron a sus padres y hermanos en un conflicto que parece no tener fin.

Enorme ha sido el golpe que asestara la invasión y ocupación turca a la economía del país, puesto que la ha privado de los tres cuartos de sus recursos agrícolas y minerales que quedaron en la región ocupada. No obstante, como resultado del rápido y significativo desarrollo global económico habido posteriormente a la invasión y ocupación militar turca, ha surgido una economía fundamentada en los servicios, en lugar de los modelos tradicionales de la explotación agrícola y minera. En el presente, Chipre está económica y políticamente orientado hacia Europa, específicamente hacia la UE. Su solicitud de adhesión a la Unión Europa fue introducida ya desde 1990, con la esperanza de que las libertades y garantías políticas que, como resultado de ello, llegará a obtener, ayudaran al país a sanar las heridas de su pasado reciente y a asegurar un brillante futuro de bienestar y prosperidad para todos sus ciudadanos.



Figura 50: Autor desconocido. History of Wolseley Barracks. Archivo de UNFICYP. Desgarradoras imágenes de familiares buscando tener noticias de sus familiares.

Conclusiones Finales

El conflicto de Chipre es un verdadero y triste legado de la Guerra Fría. Quedó visible con ella pero ni por cerca puede considerarse que haya nacido con ella. Es un producto de largos e inconclusos conflictos surgidos en la búsqueda del poder de una isla estratégicamente ubicada en la conjunción de tres continentes en el Mediterráneo oriental. Nadie iba a resignar a perder la joya del Mediterráneo. A lo largo de la Historia, cientos de expediciones punitivas la cruzaron, invadieron, sojuzgaron, arrasaron y volvieron a levantar y su gloriosa herencia volvía a renacer, a la luz de sus doradas playas, su cielo azul abrazador y sus paradisíacos paisajes. Las huellas de su pasado glorioso y muchas veces trágico puede apreciarse en muros, castillos, iglesias, mezquitas, minaretes, puertos, edificios coloniales y últimamente, trincheras con bolsas de arenas, alambres de púas y campos minados. El pasado reciente y cruel del siglo XX delineó su amargo presente de división y rencores imperdonables. El sueño de culturas amalgamadas conviviendo bajo un mismo cielo y labrando una misma tierra quedó trunco como casi desnudando la esencia y naturaleza misma del Hombre: querer hacer prevalecer su hegemonía ante todo y ante todos.

Las guerras mundiales, el dominio británico, la crisis de Suez, las crisis de Medio Oriente, la Guerra Fría, el colonialismo, la guerra por la independencia, la enosis, la declaración de la independencia, la constitución del Estado, las luchas inter-comunales y sus imperdonables masacres y bombardeos, los golpes de estado y la temida invasión, parecían ser muchísimos trágicos condimentos en tan poco tiempo como para que todo terminara bien. Las tempestades solo atrajeron a la mayor tempestad.

Finalmente, parecería ser que todos los involucrados indirectos algo consiguieron del botín. Gran Bretaña mantuvo sus facilidades de espionaje, radares y las bases soberanas, a pesar de haber perdido para siempre su hegemonía e influencia en la región; los turcos se erigieron como los garantes de la paz y seguridad de sus conciudadanos en la isla además de aumentar su importancia política y militar en la región; Grecia si bien no pudo ejercer casi en nada sus deberes como país garante pudo contrarrestar la influencia militar turca en el continente; EEUU se erigió casi como árbitro de la crisis y despojó a Gran Bretaña de su influencia regional pudiendo aislar el conflicto de la injerencia soviética y finalmente la URSS se regodeó de ver a su archirrival envuelto en un conflicto no querido, malgastando su influencia sobre Medio Oriente y envuelto al mismo tiempo en el escándalo de Watergate. Los grandes perdedores, como era altamente previsible, fueron los mismos chipriotas. Además de perder tierras ancestrales y posesiones, aún miles sufren las consecuencias del desarraigo y el desplazamiento producto de la división. Claro ejemplo del sufrimiento interminable, es el destino aún incierto de los 1618 greco-chipriotas desaparecidos como producto del conflicto y que aún no existe respuesta para las sufrientes familias.

Los dramáticos días vividos entre julio y agosto de 1974 en la isla de Chipre, atestada de turistas y convulsiones étnicas y religiosas que se habían agravado desde antes de la independencia de esta novel nación, demostraron al mundo entero como un conflicto sin solución viable de larga data tuvo que presenciar una respuesta militar de mediana escala de una potencia regional de la OTAN en una conflictiva región del mundo: el Mediterráneo oriental.

Los ingentes esfuerzos llevados a cabo por la comunidad internacional a través de las Naciones Unidas mayormente, no siempre estuvieron secundados por las grandes potencias, quienes prioritariamente buscaron allanar sus propios intereses en el marco de un conflictivo

mundo bipolar. Probablemente y como lo demuestran algunos autores, EEUU jugó un papel crucial en la luz verde dada al poder político turco para iniciar con la operación a pesar de estar afectando a otros aliados OTAN, al punto de llevar las circunstancias a un enfrentamiento armado entre Gran Bretaña y Turquía y entre Turquía y Grecia en el continente.

La Operación Atila (Yildiz Atma 4) reflejó la habilidad operacional y táctica de las fuerzas armadas turcas, las cuales habían sido largamente preparadas y diseñadas para afrontar las enormes exigencias de una operación conjunta expedicionaria en donde se combinaban operaciones aerotransportadas con operaciones anfibias bajo la cobertura de la fuerza aérea táctica. Por otro lado, también reflejó las penurias que tuvo que enfrentar el bando greco-chipriota y griego ante los hechos consumados de una invasión en desarrollo y no tener los planes defensivos desarrollados, ensayados y ejecutados. Esto es de suma importancia para analizar los resultados que pueden acarrear las malas o miopes decisiones políticas-militares de no tener debidamente preparadas a las fuerzas armadas de una nación con un conflicto latente e irresuelto.

La Operación Atila resalta el valor del planeamiento estratégico y operacional de largo y mediano plazo, en donde los objetivos de los niveles de la guerra fueron claramente establecidos y las preparaciones para alcanzarlos fueron consistentes y coherentes. Este planeamiento no estaba divorciado de los objetivos políticos, los cuales, al momento de las acciones nunca se apartaron de las decisiones tomadas y contribuyeron enormemente a que las acciones militares en el terreno no tuvieran indeseables interferencias en el ejercicio del comando militar.

El valor de la doctrina y el adiestramiento conjunto alcanzó su cénit con esta operación casi olvidada de los manuales y los estudios militares contemporáneos. Solo basta con preguntar a un estudiante militar por su nombre o su oportunidad para descubrir cuanta ignorancia hay al respecto en el mundo académico militar. Su importancia no solo reside en las específicas competencias militares exhibidas por comandantes y soldados en los combates sino por el complejísimo contexto político y militar en dónde se desarrollaron los hechos, en donde varios aliados OTAN llegaron al borde de la guerra entre ellos con la sombra del Pacto de Varsovia cerniéndose sobre esa convulsionada región del mundo.

Esta operación se inscribe entre una de las más sustantivas de las operaciones anfibias llevadas a cabo después de la II Guerra Mundial. Entre ellas podemos contar: el desembarco chino en la isla de Hainan en 1950; la Operación “Chromite” (el desembarco en Inchon durante la guerra de Corea) en 1950; la Operación “Musketeer” (el desembarco anglo-francés en el conflicto del Sinaí) en 1956; la Operación “Corporate” (el desembarco británico en las islas Malvinas) en 1982 y la Operación “Urgent Fury” (el desembarco norteamericano en la isla de Granada) en 1983. En esta lista solo figuran las operaciones de envergadura que fueron parte de campañas mayores. No están incluidos las incursiones, cruces de ríos u ocupaciones sin resistencia de nivel táctico.

La operación fue tamizada a la luz de los principios para la conducción de las operaciones militares tales como el Objetivo, la Sorpresa, el Secreto, la Masa y la Flexibilidad, de los cuales se pueden extraer grandes enseñanzas para el conductor operacional y los comandantes tácticos. Esta operación podría ser utilizada como un manual de consulta histórica para el novel conductor operacional. Son tantas las enseñanzas y los pormenores acaecidos, que este trabajo solo refleja una parte menor de las vivencias de la

batalla. Solo con despertar el interés de otros estudiosos de la historia militar en poder indagar y desentrañar otras causas y consecuencias, se habrá logrado con el objetivo buscado.

La Operación Atila, terminó siendo el fait accompli de una larga deficiencia exhibida por décadas por la política y la diplomacia internacional y de los intereses al rojo vivo de las dos grandes súper potencias de la época que vino a dejar su marca imborrable en la vida de decenas de miles de chipriotas quienes desde entonces viven en el único país de Europa dividido por una zona de amortiguación monitoreada por las Naciones Unidas con poderosas fuerzas a ambos lados con un alto grado de alistamiento para iniciar una nueva guerra a pesar de los esfuerzos de paz.

Bibliografía

Andrew Borowiec “Cyprus, a troubled island” y James Ker- Lindsay “The Cyprus Problem, what everyone needs to know”.

Brendan O’Malley y Ian Craig “Cyprus Conspiracy”.

Chain Herzog “Las guerras árabes- israelíes”.

Edward J. Erickson y Mesut Uyar “Phase Line Attila- The Amphibious campaign for Cyprus, 1974”.

Coronel Gustavo Bianco, Artículo “Operación ATILA” Revista Military Review Mar – Abr 2002.

Nicholas Van Der Bilj “Cyprus Emergency”.